



1859

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN

TÍTULO

“LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014”

Tesis previa a la obtención del Grado de Licenciada, en Ciencias de la Educación, Mención: Psicología Educativa y Orientación.

AUTORA:

Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

1859

DIRECTORA:

Dra. Sonia Sizalima Mg. Sc.

LOJA- ECUADOR

2015

CERTIFICACIÓN

Dra. Sonia Sizalima Mg. Sc.

DOCENTE DE LA CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN DEL AREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN.

CERTIFICO:

Que el presente trabajo investigativo titulado: "**LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014**", autoría de Rita Lisbeth Jaramillo Lapo egresada de la carrera de Psicología Educativa y Orientación modalidad presencial, ha sido asesorada y revisada durante el proceso de realización, por lo que se autoriza su presentación a las autoridades competentes y continuar con los trámites legales para la defensa pública.

Loja, 20 de abril del 2015



Dra. Sonia Sizalima C., Mg. Sc.
DIRECTORA DE TESIS

AUTORÍA

Yo, Rita Lisbeth Jaramillo Lapo, declaro ser autor (a) del presente trabajo de tesis y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos de posibles reclamos o acciones legales por el contenido de la misma.

Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi tesis en el Repositorio Institucional-Biblioteca Virtual.

Autora: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Firma: 

Cédula: 1104139652

Fecha: Loja, 16 de junio de 2015

CARTA DE AUTORIZACIÓN DE TESIS, POR PARTE DE LA AUTORA PARA LA CONSULTA, REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

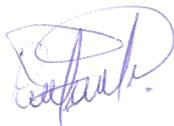
Yo, **Rita Lisbeth Jaramillo Lapo**, declaro ser autora de la tesis titulada "**LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014**", como requisito para optar el grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención: Psicología Educativa y Orientación; autorizo al Sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Digital Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el RDI, en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja no se responsabiliza por el plagio o copia de la tesis que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja a los 16 días del mes de junio del año dos mil quince, firma la autora.

Firma:



Autora: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Cédula: 1104139652

Dirección: Los Rosales, calles Rosarios Castellanos y Rubén Darío.

Correo electrónico: lissjaramillo@hotmail.com

Celular: 0997284259

DATOS COMPLEMENTARIOS:

Directora de tesis.

Dra. Sonia Sizalima Mg. Sc

Tribunal de grado.

Dr. Mgs. Ángel Misojo López (Presidente)

Lic. Mgs. Diana Vilela Honores (Primera Vocal)

Lic. Mgs. Kattty Lemache Arboleda (Segunda vocal)

AGRADECIMIENTO

A las autoridades de la Universidad Nacional de Loja, del Área de la Educación, el Arte y la Comunicación, y la Carrera de Psicología Educativa y Orientación, a su coordinadora y docentes por el aporte que brindan a los estudiantes en el proceso de formación académica.

A la Dra. Sonia Sizalima Mg. Sc., Directora de tesis, por la acertada dirección y asesoramiento durante el proceso de realización, logrando que culmine con éxito la investigación; a las autoridades y estudiantes del noveno año de educación básica del Colegio Bernardo Valdivieso, quienes facilitaron y colaboraron para la investigación de campo.

La autora

DEDICATORIA

A Dios, por estar conmigo en cada paso que doy, por fortalecer mi corazón e iluminar mi mente y por haber puesto en mi camino a aquellas personas que han sido mi soporte durante todo el periodo de estudio.

A mi madre Rosita por darme la vida, por su amor, confianza y apoyo incondicional.

A mi esposo Franklin por su compañía y apoyo incondicional, a mis hijos Randy y mi tierna niña Hely, amores hechos realidad, que con su ternura e inocencia me impulsaron la búsqueda de mi formación profesional.

A todos ustedes mi amor y respeto.

Rita Lisbeth

MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO

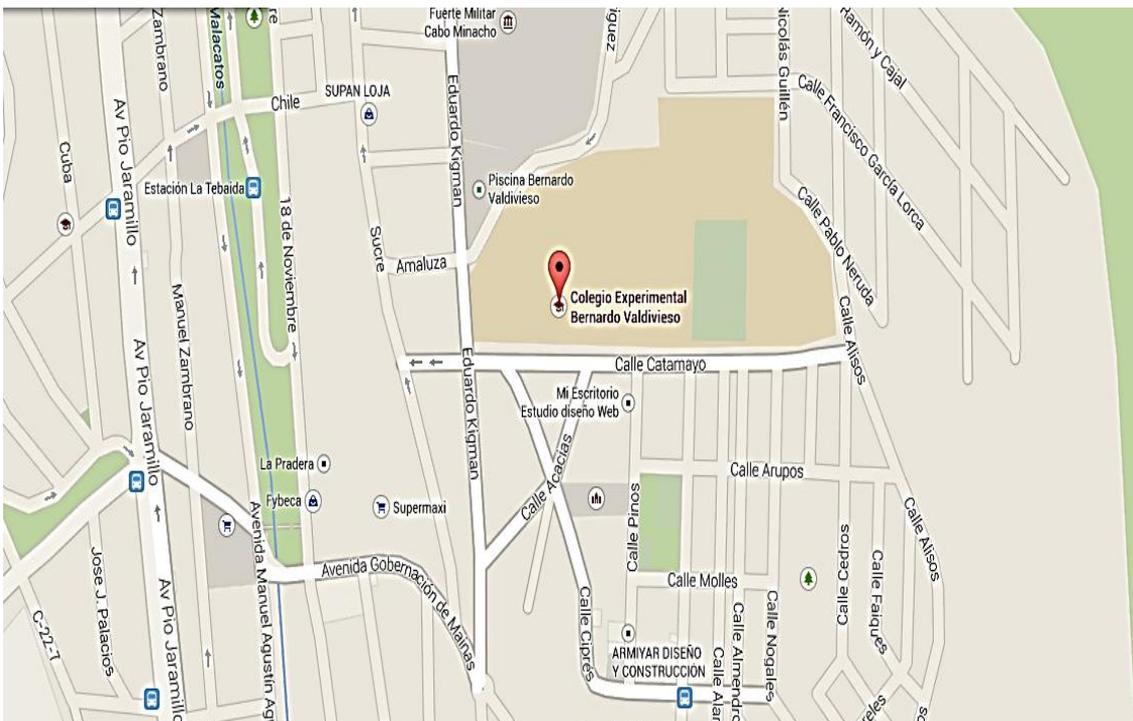
ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN											
BIBLIOTECA: Área de la Educación, el Arte y la Comunicación											
TIPO DE DOCUMENTO	AUTOR/ NOMBRE DEL DOCUMENTO	FUENTE	FECHA AÑO	ÁMBITO GEOGRÁFICO						OTRAS desagregaciones	NOTAS OBSERVACIONES
				NACIONAL	REGIONAL	PROVINCIAL	CANTÓN	PARROQUIA	BARRIO COMUNIDAD		
TESIS	RITA LISBETH JARAMILLO LAPO LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACION BASICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCION VESPERTINA, PERIODO 2013-2014	UNL	2014	ECUADOR	ZONA 7	LOJA	LOJA	SAN SEBASTIAN	LA PRADERA	CD	Licenciada en Ciencias de la Educación, mención: Psicología Educativa y Orientación

MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS

MAPA GEOGRÁFICO



CROQUIS DEL TERRITORIO INVESTIGADO



ESQUEMA DE TESIS

- i. PORTADA
- ii. CERTIFICACIÓN
- iii. AUTORÍA
- iv. CARTA DE AUTORIZACIÓN
- v. AGRADECIMIENTO
- vi. DEDICATORIA
- vii. MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO
- viii. MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS
- ix. ESQUEMA DE TESIS
 - a. TÍTULO
 - b. RESUMEN (En castellano e Inglés)
 - c. INTRODUCCIÓN
 - d. REVISIÓN DE LITERATURA
 - e. MATERIALES Y MÉTODOS
 - f. RESULTADOS
 - g. DISCUSIÓN
 - h. CONCLUSIONES
 - i. RECOMENDACIONES
 - j. BIBLIOGRAFÍA
 - k. ANEXOS

a. TÍTULO

“LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR EN LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014”

b. RESUMEN

El presente trabajo de investigación denominado: “Los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de estudiantes del noveno año de educación básica de la unidad educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina, periodo 2013-2014”, tiene como objetivo, analizar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de los estudiantes. Estudio de tipo descriptivo, se utilizaron los métodos: científico, analítico, sintético, inductivo, deductivo y estadístico, se empleó la encuesta y las Escalas de comunicación familiar y de Violencia escolar, aplicados a la muestra de 150 estudiantes. Resultados: El estilo de comunicación abierta en bajos niveles se encuentran el 71.33% con la madre y el 65.33% con el padre; el 64.67% de adolescentes manifiestan niveles medios en cuanto a actitudes violentas. Se concluye que el estilo de comunicación con los dos padres es abierta, pero en niveles bajos, y en niveles altos, es ofensiva en la madre y evitativa en el padre; la mayoría de estudiantes poseen niveles medios de violencia y victimización; el estilo de comunicación evitativa y ofensivo, y la escasa comunicación abierta influyen en las actitudes violentas en los adolescentes.

SUMMARY

"Styles of Family Communication in the Violent Attitudes of Students of the Ninth Year of Basic Education of the Educational Unit Bernardo Valdivieso, (Evening Period: 2013-2014)", This study aims to analyze the influence of the styles of family communication in the violent attitudes of students. In this descriptive study, we used the following methods: scientific, analytical, synthetic, inductive, deductive, statistical, survey, and the scales of family communication and school violence, applied to the sample of 150 students. Results: The open communication style at low levels is found in 71.33% with the mother and 65.33% with the father. In regards to violent attitudes, 64.76% of the students manifested a communication style at the middle level. This study concludes therefore that the style of communication with the two parents is open, but at low levels, and at higher levels the communication style is offensive to the mother and creates avoidance in the father; the majority of the students possess middle levels of violence and victimization; the prevalence of offensive and avoidance communication styles and the shortage of an open communication style influences the violent attitudes in adolescents.

c. INTRODUCCIÓN

Los acelerados cambios en los diferentes ámbitos de nuestra sociedad, han motivado un cambio significativo en la familia, y todo lo que a ella concierne. Los aspectos que mayormente han cambiado son, la estructura familiar y la forma de relación que mantienen sus integrantes, todo ello en paralelo a los cambios en las formas de comunicación de las familias de hoy. Al mismo tiempo ha venido acrecentándose la violencia en niños y adolescentes, especialmente en las escuelas y colegios, y esto sucede en casi todo el mundo. En este sentido el ambiente familiar, la comunicación, y el grado de cohesión están estrechamente relacionados con la formación de la personalidad de los hijos.

Esta realidad que atraviesan las familias y los/as adolescentes en relación a la comunicación familiar y las actitudes violentas tiene carácter nacional e internacional, y como profesionales en Psicología Educativa y Orientación se ha considerado realizar el presente trabajo investigativo denominado: "LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014", se planteó como objetivo general: Analizar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de los estudiantes; y los específicos fueron: Identificar los estilos de comunicación familiar presentes en las familias de los adolescentes; Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes investigados; Determinar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de estudiantes.

La revisión de la literatura que sirvieron de fundamento teórico y científico se basó en el análisis de la comunicación familiar y las actitudes violentas en los adolescentes.

La investigación es de tipo descriptiva; los métodos utilizados en el proceso fueron: el método científico, que orientó el abordaje teórico y científico de la problemática planteada; el analítico –sintético, que favoreció en el análisis y discusión de los resultados; el deductivo-inductivo utilizado para alcanzar las conclusiones y recomendaciones; y el estadístico, que fue necesario para la tabulación e interpretación de los datos.

Para realizar el estudio de campo, se procedió solicitar permiso a las autoridades de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso sección vespertina y el consentimiento a los estudiantes del noveno año de educación básica.

La técnica que se aplicó fue la encuesta, estructurada de 11 ítems que contienen preguntas de las dos variables: la comunicación familiar y las actitudes y conductas violentas.

Los instrumentos aplicados fueron: la Escala de comunicación familiar de Barnes y Olson, para conocer el tipo de comunicación con la madre y el padre y la Escala de Violencia Escolar de Rubini y Pombeni para determinar el nivel de comportamientos violentos en los investigados.

Los resultados encontrados: El 71.33% manifiestan mantener un estilo de comunicación abierta en bajos niveles, el 51.33% indican sostener comunicación ofensiva en un nivel alto; y la comunicación evitativa sobresale en el nivel medio con el 64,67%, con relación a la madre. Respecto a la comunicación con el padre los resultados revelan bajos niveles de

comunicación abierta con un 65,33%, en un nivel alto la comunicación ofensiva el 42,67%, y en la comunicación evitativa el 56% se posicionan en el nivel alto.

Se concluyó que la mayoría de los investigados sostienen que el estilo de comunicación con la madre es abierta, pero en un nivel bajo y ofensiva en un nivel alto, mientras que con el padre es abierta en un nivel bajo pero evitativa en un nivel alto; de modo similar el mayor porcentaje de estudiantes se encuentran en un nivel medio en cuanto a comportamientos violentos, y en un nivel bajo un porcentaje significativo son victimizados; sin embargo un pequeño porcentaje son víctimas en un nivel alto. Finalmente la comunicación ofensiva con la madre y evitativa con el padre, más la insuficiente comunicación abierta con el padre y la madre influye en los comportamientos violentos de los adolescentes.

Por lo cual se recomienda: Al Departamento de Consejería Estudiantil del centro educativo tomar como referencia los resultados de la investigación para implementar una escuela para padres que incluya temas de comunicación familiar centrados en el desarrollo de habilidades de comunicación asertiva y el manejo del diálogo. Dar a conocer a los directivos del establecimiento para implementar un programa dirigido a estudiantes, con el objetivo de promover conductas asertivas y formas saludables de convivencia dentro del centro educativo. A la carrera de psicología educativa de la Universidad Nacional de Loja, continuar realizando investigaciones en torno a los estilos de comunicación familiar, puesto que son determinantes en el tipo de actitudes que adoptan los adolescentes.

d. REVISIÓN DE LITERATURA

1. Comunicación Familiar

Generalidades.

La comunicación es una condición que se manifiesta de manera única y distinta en los seres humanos, de ahí que existen distintas formas de definirla y conceptualizarla. Hablando de la comunicación (Franco, 2001, pág. 17) refiere: “Vivimos circunstancias en las que día a día se confirma que la comunicación es un arte, y muy difícil; no es solo una forma de expresión, es además una necesidad para el ser humano, es una capacidad especial que supone entregarse al otro. La comunicación es de gran importancia para los seres humanos, así lo sostiene (De Fleur, 2005) cuando dice, que permite percibir, evaluar y responder ante los estímulos del mundo. Las personas se comunican en todo momento, de diversas formas y transmiten gran cantidad de mensajes incluso sin intención. Así mismo este autor distingue en la comunicación dos perspectivas: una individual y una social. La individual se relaciona con la formación de la personalidad, ya que al insertarse en los significados humanos a través del lenguaje y símbolos compartidos, se desarrolla un sistema de valores y creencias propias que distinguen al individuo. De este modo “la familia es un sistema abierto compuesto por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento; cada parte del sistema se comporta como una unidad diferenciada, al mismo tiempo que influye y es influida por otras partes del sistema” (Eguiluz, 2003, pág. 1). La familia es entonces, un grupo de personas cuya característica principal resulta del tipo de vínculo e interacciones

que suceden en su interior, siendo la comunicación un factor central para un buen funcionamiento del sistema familiar.

1.1. Definición de comunicación familiar.

En el modelo de Olson, la comunicación familiar actúa como un medio que permite a las familias, expresar los niveles de cohesión y adaptación. La comunicación positiva (abierta, empática, expresiva, de escucha reflexiva y apoyo), que permite a los miembros de una familia compartir la necesidad de mayores o menores niveles de cohesión y adaptación (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007). De igual modo, la comunicación familiar se puede entender como el proceso simbólico, transaccional de generar al interior de cada sistema familiar significado a cosas, eventos y situaciones del diario vivir. Es un proceso de influencia mutua que incluye mensajes verbales, no verbales, percepciones, sentimientos y cogniciones de los integrantes del grupo familiar. (Gallego, 2006) menciona que la comunicación no solo en la familia, posee una característica especial, que es el dinamismo, el cual hace referencia a los cambios que suceden en torno a las formas de comunicación dentro de un grupo humano, (Gallego, 2006, pág. 177) también menciona: “esto se debe a que la gente a lo largo de la vida está cambiando, fisiológica, socio-emocional, cognitivo y experiencial; crece, avanza, evoluciona, lo cual afecta los patrones de comunicación”. Por tanto la comunicación es muy importante en la relación entre las personas lo es mas en el ámbito familiar, atreves de la comunicación establecemos contacto con las personas, transmitimos nuestros pensamientos y sentimientos. Una buena comunicación familiar es la clave para mantener buenas relaciones en el interior de la familia

y a su vez la formación de nuestros hijos. En este sentido los padres y madres que se comunican adecuadamente con sus hijos les ofrecemos autoconfianza y puedan asumir relaciones interpersonales sanas ante la sociedad.

1.2. Comunicación familiar y los Estilos de crianza

Como se señaló antes, el entorno familiar incide directamente en la formación del individuo, pues en él se desarrollan muchas de las características más importantes de la personalidad a través de la interacción con las relaciones significativas tempranas.

(Craig & Bacum, 2009) Indican que cada familia es única y utiliza su propia versión de los métodos de crianza de acuerdo a la situación, su propia socialización, el contexto y los parámetros culturales en los que se encuentra inmersa. Sin embargo, según los autores, dos puntos básicos para analizar los estilos de crianza son la calidez y el control que se ejerce sobre los hijos. El control se refiere al nivel restrictivo, que puede variar entre un control mínimo a uno estricto de la libertad del hijo o hija. De acuerdo a esta variable, reconocen padres rigurosos y no restrictivos.

La calidez “se refiere al grado de afecto y aprobación que exteriorizan”(Craig & Bacum, 2009, pág. 253) afirman que existen las madres y los padres afectuosos y tiernos, los cuales expresan cariño con frecuencia por medio de gestos y elogios. Por el contrario, también están los padres hostiles, quienes critican constantemente, muestran desaprobación, ignoran a sus hijos y pocas veces son afectuosos con ellos.

Estas dos variables en la interacción familiar relacionados con las muestras de afecto y la imposición de límites, “influyen de manera directa en la

agresividad y la conducta prosocial de los hijos, en su autoconcepto, en la interiorización de los valores morales y en su adquisición de la competencia social”(Craig & Bacum, 2009, pág. 253).

En este sentido el afecto ofrecido a los hijos es fundamental en el desarrollo de habilidades sociales, la formación de la autoestima y el auto-concepto y sobre todo el sentido común en cuanto a la ética y la moral.

Por otro lado, Craig y Baucum (2009, señalan que Baumrind se basó en estas dimensiones de control y calidez, para clasificar los estilos de crianza en tres tipos, los cuales denominó con autoridad, autoritario y permisivo.

El aspecto emocional y el control conductual que los padres ejercen sobre sus hijos, indican el modo en que se da la crianza de los mismos, pues en estas dos dimensiones están implícitas o agrupados todas las prácticas de crianza que un padre o madre puede realizar.

El estilo autoritario, según (Craig & Bacum, 2009)se caracteriza por ejercer un control estricto, ser riguroso con las reglas y demostrar poco afecto. Estas reglas tan estrictas pueden frustrar los intentos de autonomía de los hijos e hijas.

En el caso de los padres permisivos demuestran mucho afecto y aman a sus hijos de manera incondicional, por esta razón no fijan límites y los restringen al mínimo.

Además, (Craig & Bacum, 2009)añaden el estilo indiferente, donde los padres ni fijan límites ni demuestran afecto o aprobación. Están muy concentrados en su propia vida, por lo que no tienen tiempo o energía para atender a sus hijos.

Estos diferentes estilos evidencian la complejidad en las relaciones familiares y la trascendencia que la dinámica que se establece en este núcleo en la formación y desarrollo de las personas. “Las dimensiones de control, afecto y grado de implicación en la crianza de los hijos constituyen pilares fundamentales en la educación de los hijos y son las variables que mejor predicen un buen estilo educativo y la calidad de las relaciones paterno-filiales”(Mestre, Tur, Samper, Nácher, & Cortés, 2007, pág. 212).

Siguiendo a estos autores, estas variables influyen sobre la comunicación familiar; ya que en ambientes positivos se crea un clima adecuado para los mensajes paternos y se aumenta la capacidad de los hijos para escucharlos. En este sentido, Estévez (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007) señalan dos estilos de comunicación familiar; el primero de ellos es positivo relacionado con la comunicación abierta; y, el otro es negativo, caracterizado por problemas de comunicación.

En otras palabras, los estilos de crianza pueden ser considerados como adecuados o inadecuados dependiendo del tipo de comunicación que se da dentro de una familia y en la interacción de cada uno de los miembros pero especialmente el que se da entre padres e hijos.

Según (Herrera, 1997) una familia debe cumplir con las funciones básicas económicas, biológicas, culturales, educativas y espirituales de sus miembros. Cuando una familia es capaz de satisfacerlas se conoce como familia funcional. De esta manera, se puede ver que el patrón positivo de comunicación propuesto por (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007) está relacionado con las familias de tipo funcional.

Estos patrones actúan como sistemas de apoyo y la comunicación en estos casos se caracteriza por ser clara, coherente y afectiva, dando la oportunidad de discutir los problemas.

El segundo estilo de comunicación familiar indicado por (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007), el negativo, se caracteriza por conductas calificadas como conflictivas o confusas que afectan a la comunicación. Está presente, generalmente, en familias disfuncionales, las cuales según (Herrera, 1997) no cumplen con las funciones básicas de sus miembros. En las familias disfuncionales se da una comunicación distorsionada, la que se define como “dobles mensajes o mensajes incongruentes o sea, cuando el mensaje que se trasmite verbalmente no se corresponde o es incongruente con el que se trasmite extra verbalmente o cuando el mensaje es incongruente en sí mismo y no queda claro” (Herrera, 1997, pág. 20).

Los elementos paralingüísticos de la comunicación son mucho más importantes en el establecimiento de una forma de comunicación humana, y son estos elementos como el tono de voz, la entonación y el lenguaje corporal los que inconscientemente definen una buena o mala comunicación.

En “distintas investigaciones se ha constatado que el clima familiar positivo caracterizado por la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad entre ellos y la comunicación familiar abierta y empática, favorece el ajuste conductual y psicológico de los hijos” (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007, pág. 37).

La comunicación que se establece dentro de las familias permite el desarrollo de interacciones saludables entre cada integrante de la familia afectando directamente al desarrollo psicológico y emocional de los niños en

edades tempranas, la cual repercutirá en el ajuste social en edades posteriores.

Según(Estévez, Musitú, & Herrero, 2005), las estrategias utilizadas por los padres para resolver estos conflictos influyen en el bienestar del hijo existen estrategias como la falta de colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, no hablar de modo positivo del problema, no regular el afecto negativo, utilizar la agresión, amenazas e insultos, se han relacionado con la presencia de problemas emocionales y de comportamiento en la adolescencia.

La comunicación disfuncional y los conflictos entre padres e hijos se relacionan con problemas de conducta especialmente durante la adolescencia.

Además, estudios más recientes han indicado que el padre y la madre pueden desempeñar roles diferentes en relación con el comportamiento desviado del hijo: se ha observado por ejemplo que los problemas de comunicación con la madre influyen negativamente en la cantidad de apoyo que le adolescente percibe de su padre, y de este modo se incrementa el nivel de riesgo para el desarrollo de conductas violentas y delictivas.

También una relación bidireccional entre los problemas de comunicación familiar y los problemas de conductas en los hijos, de modo que la comunicación negativa influye en el desarrollo de conductas violentas y estas conductas a su vez, se convierten en un estresor ante el cual los padres pueden reaccionar negativamente y aumentar de este modo los problemas de comunicación familiar.

Como menciona(Romagnoli, Kuzmanic, & Caris, 2006), una manera de lograr que sus hijos les conversen es preguntarles lo que ellos quisieran

contarles o saber la hora de dormir puede ser un muy buen momento para compartir, contar algunas experiencias del día, hablar sobre algunos problemas. También a la hora del almuerzo familiar una oportunidad en que generalmente están todos y donde puede preguntarse acerca de lo que les ha sucedido durante el día, intereses nuevos que tengan, amigos y todos los temas anteriormente descritos.

1.3. Estilos de comunicación familiar.

Se refieren a una forma establecida de comunicar las necesidades, reglas y sentimientos entre los miembros de una familia. Los patrones de comunicación familiar describen la tendencia de las familias a desarrollar modos de comunicación estables y predecibles(Rivero & Martínez, 2010).

Un estilo de comunicación llega a instaurarse en una familia a partir de las interacciones cotidianas, y van sumando elementos positivos o negativos como resultado de la experiencia vital de la familia, y se refieren a como se comunican las necesidades afectivas, materiales y de socialización entre los distintos subsistemas que constituyen la familia.

1.3.1. Comunicación abierta.

Este estilo es positivo y está relacionado con la comunicación abierta. Según (Herrera, 1997) una familia debe cumplir con las funciones básicas económicas, biológicas, culturales, educativas y espirituales de sus miembros. Cuando una familia es capaz de satisfacerlas se conoce como familia funcional. Estas actúan como sistemas de apoyo y la comunicación en estos casos se caracteriza por ser clara, coherente y afectiva, dando la oportunidad de discutir

los problemas. De esta manera, se puede ver que el patrón positivo de comunicación propuesto por (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007) está relacionado con las familias de tipo funcional.

Este estilo de comunicación enfatiza la apertura comunicativa, que se caracteriza por una comunicación positiva basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión; en cambio, los problemas refieren a una comunicación poco eficaz, excesivamente crítica o negativa que se traduce como falta de comprensión y resistencia a compartir información. Es decir que remiten a la noción de una comunicación libre, con intercambio de información y comprensión, además estimula la confianza mutua y facilita a los padres su labor formadora, al existir un canal abierto que les permita transmitir valores e ideas (Joan & Valls, 2005). Lo cual significa que este tipo de comunicación, constituye un factor de protección frente a la implicación en conductas delictivas y la ruptura de normas sociales y escolares

1.3.2. La comunicación ofensiva.

Es aquella comunicación que resulta en un daño psicológico a alguno de los interlocutores. Son manifestaciones de actitudes agresivas en la comunicación la voz alta, los gestos de amenaza, las descalificaciones, los insultos y las desconsideraciones. También se lo ha denominado estilo acusador o agresivo, del cual (Satir, 1977) expresa, el sujeto es un dictador, el que manda; es un tirano que rebaja a todos. Internamente siente que no vale gran cosa por lo que si logra que alguien lo obedezca, empieza a sentir que le toman en cuenta.

Este tipo de comunicación apunta hacia qué tanto hay respeto por el otro a la hora de comunicar puntos de vista y opiniones.

Para la comunicación familiar hay que tener muy claro que la comunicación ofensiva siempre va a maltratar el estado emocional de quienes se involucran en esta actividad.

1.3.3. Comunicación de doble mensaje.

Este estilo de comunicación familiar indicado por (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007), el negativo, se caracteriza por conductas calificadas como conflictivas o confusas que afectan a la comunicación.

Los mensajes dobles en la comunicación crean mucha confusión y dificultan la comprensión del otro, en las relaciones interpersonales, son el resultado de suponer que la comunicación se limita al aspecto verbal y oral. De este modo un mensaje es creado a nivel verbal y otro distinto o contrario se emite a nivel no verbal.

En las familias disfuncionales se da una comunicación distorsionada, la que se define como “dobles mensajes o mensajes incongruentes o sea, cuando el mensaje que se trasmite verbalmente no se corresponde o es incongruente con el que se trasmite extra verbalmente o cuando el mensaje es incongruente en sí mismo y no queda claro”(Herrera, 1997, pág. 20).

La comunicación disfuncional y los conflictos entre padres e hijos se relacionan con problemas de conducta especialmente durante la adolescencia.

1.4. La mala comunicación familiar desde un enfoque sistémico.

Según (Lopez, Murgui, & Musitu, 2007) “en la mala comunicación las personas utilizan sistemas inapropiados de interacción en los que no expresan

sentimientos y están basados con altos niveles de coraje, por sentimientos que no han sido expresados al momento y en la forma correcta” (p. 51).

En estos procesos de comunicación, uno “lanza piedras” para dañar al otro, como el silencio, la honestidad brusca, los recuerdos de eventos negativos y dolorosos, las referencias negativas a familiares, burlas acerca de áreas sensibles o debilidades personales e insultos.

Una de las principales situaciones que llevan a la mala comunicación es precisamente la ausencia de comunicación. El problema no radica en que no haya momentos dedicados a la comunicación, sino a la forma como se comunica, los estilos de comunicación difieren y los meta-mensajes son distintos. Las pequeñas frustraciones acumuladas dan lugar finalmente a una gran frustración.

Finalmente, se citan tres tipos de conducta que puedan ayudar en el proceso de comunicación familiar:

- a. **Desarrollar conductas provisionales:** Es decir, conductas que abran los procesos de comunicación con declaraciones tales como “¿Qué piensas acerca de.....?”, “Yo no estoy seguro, pero...”, o “Permíteme considerar todas las opciones, antes de decidir”.
- b. **Desarrollar conductas orientadas al problema:** Es decir, conductas enfocadas a la solución del problema.
- c. **Espontaneidad en el comportamiento:** Es decir estrategias tendientes hacia la honestidad más que hacia el control o la manipulación. (Oliva & Parra, 2002)

Por lo tanto, para establecer la búsqueda de una relación interpersonal positiva, es preciso establecer sistemas de comunicación positivos. Sin duda, la familia es y será siendo la base del desarrollo social si todos tratamos de mejorar nuestros procesos de comunicación.

1.5. Dinámicas de comunicación familiar y conductas violentas.

Un indicador fundamental de la existencia de un clima familiar saludable es la calidad de la comunicación entre padres e hijos y el grado de conflicto entre los miembros de la familia. Respecto a la comunicación familiar se ha observado que los adolescentes implicados en conductas violentas informan de ambientes familiares negativos, fundamentada en mensajes críticos y poco claros (Oliva & Parra, 2002).

Por el contrario la comunicación abierta y fluida, con intercambios de puntos de vista de forma clara y empática entre padres e hijos constituye un factor de protección frente a la implicación en conductas violentas y la ruptura de normas de convivencias sociales y escolares.

1.6. Diversidad en los estilos de comunicación.

Según (Gimelo, 200) la comunicación ha sido durante décadas la dimensión estrella del sistema familiar, al igual que lo ha sido de los grupos y de las sociedades democráticas.

La comunicación en cuanto a transmisión recepción de mensajes no es solo una cuestión de estrategias y habilidades formales, sino que es sobre todo cuestión de intención de comunicar y de comprender la información que resulta significativa para los miembros de la familia.

En la familia no en todos los momentos, ni en todas las interacciones, las intenciones son igualmente positivas ya que hay momentos de ambigüedad y momentos de afrontamiento. Si la comunicación parte de una actitud positiva, de una intención clara de comprender y ser comprendido, el trayecto entre emisor y receptor es más fácil de recorrer y los obstáculos más fácilmente salvables, hasta con diferencias de cultura e idioma los significados se captan.

1.7. Comunicación padres e hijos adolescentes

Según (Cangas & Moldes, 2007), desde los primeros momentos de la vida, la comunicación constituye una parte primordial en el desarrollo de toda persona, no solamente para satisfacer las demandas básicas de alimento, vestido, seguridad, entre otros, sino también otras más ligadas a la exploración, al placer o a la adaptación. Para ello, el contacto físico que se recibe desde pequeño contribuye a un buen desarrollo físico y emocional.

Ahora bien, precisamente por su complejidad, las reglas de comunicación no son fáciles de aprender pues varían según los escenarios en los que se tenga que desenvolver, ya que no es lo mismo comunicarse con un bebé que con un adolescente. Por tanto, hay que considerar que las habilidades cambian en función de los aprendizajes y las necesidades a las que se tenga que hacer frente.

Asimismo, dichos autores señalan que no hay que olvidar que la comunicación no implica solamente lo que se dice, sino cómo se dice, ya que palabras idénticas pueden tener diversos significados en función del tono de voz que se emplee, de la postura corporal, de los gestos, el momento en que se diga entre otros.

Los cambios que experimentan los hijos, exigen capacidad de adaptación de los padres. En cada familia, según (Yussif, 2009) existe una diferente modalidad de comunicación: hay familias con comunicación indirecta, vaga y poco sincera, en las cuales existe mucho conflicto, la autoestima de sus integrantes se ve disminuida, las reglas son rígidas, inhumanas, fijas e inmutables, por lo cual el enlace de ésta con la sociedad es temeroso, aplacador e inculpador.

Por otro lado, hay familias en las que la comunicación es directa, clara, específica y sincera, en éstas hay poco conflicto y se da una resolución adecuada, existe mayor interés entre los asuntos familiares, sus integrantes tienen una sana autoestima y las reglas son flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a cambio, por lo tanto, su enlace con la sociedad es abierto y confiado y está fundamentado en la elección.

1.8. Estrategias de comunicación con los hijos adolescentes.

Según (Yussif, 2009) la comunicación con los hijos es más fácil cuando desde pequeños se fomenta esta acción, pero no es imposible hacerlo cuando estos llegan a la adolescencia, y aunque no existe una receta exacta y mágica para la buena comunicación, existen algunas estrategias que pueden facilitarla.

De la misma forma, se plantean algunas estrategias de comunicación para padres con hijos adolescentes: Reconocer que no hay receta mágica, pues lo que funciona con unos no funciona con otros; limitarse a escuchar, sin interrumpir y poniendo atención a lo que él o ella dice, para ello se debe elegir un lugar tranquilo y sin interrupciones; no sermonear, ya que cuantos menos consejos de, más consejos le pedirá; buscar ocasiones, dado que los

adolescentes no cuentan cuando se les ordena, sino cuando ellos quieren el padre debe estar disponible; hablar de las diferencias ya que si el hijo no tiene claro que se respeta su derecho a opinar diferente, será difícil que confíe en sus padres; no exagerar pues si ante un error o incumplimiento del hijo, el padre reacciona desproporcionadamente es muy posible que acaben en gritos e insultos, una buena forma es preguntar lo más calmado posible, su opinión al respecto y a partir de ahí hablar de las diferencias; platicar de sus preocupaciones e intereses.

Algunos de los temas que interesan o preocupan en estas edades son los estudios, las aficiones, emociones, familia, temas delicados, los padres, el futuro, cultura, entre otros.

1.9. Beneficios de la comunicación adecuada.

De su parte (Van, 2008) sostiene que: No basta que los padres sientan que aceptan a un hijo. También deben hacer lo necesario para comunicarle esos sentimientos de aceptación en una forma que el adolescente pueda comprender sin dificultad.

En muchas familias, la comunicación verbal consiste únicamente en la crítica. Las palabras de encomio, el aprecio, la simpatía y la felicidad se expresan raramente.

Los mensajes no verbales o el lenguaje del cuerpo-gestos, posturas, expresiones faciales, tono de la voz, con frecuencia hablan más fuerte y con más claridad que la voz. El entrecejo fruncido, un suspiro, un portazo, pueden revelar sentimientos sin que se diga una sola palabra. Muchos mensajes no

verbales establecen barreras aun antes de que la conversación pueda empezar.

Ante esto cabe argumentar que la mayor parte de los padres por situaciones de trabajo u otras circunstancias suelen estar cansados y con frecuencia hablan con irritación a sus hijos, mediante ráfagas de amenazas y reprensiones, esta manera de hablar despierta sentimientos de enojo resentimiento en el adolescente y como resultado, él también se pone irritable, y así todos se sienten mal, por lo que los padres culpan al adolescente considerándolo desobediente y rebelde, cuando ellos mismo son los que han causado el problema dando como resultado una comunicación inadecuada.

La comunicación adecuada nos sirve para establecer contacto con las personas, para dar o recibir información, para expresar o comprender lo que pensamos, para transmitir nuestros sentimientos, comunicar algún pensamiento, idea, experiencia o información con el otro, y para unirnos o vincularnos a través del afecto y de la empatía.

Cuando existe la comunicación en una familia, seguramente se puede afirmar que existe un compañerismo, una complicidad, y un ambiente de unión y afecto. Pero, sobre todo y lo más importante, es que haya un respeto mutuo y unos valores bien asentados que enraízan con el origen de unas buenas relaciones familiares.

Sin embargo, crear este clima de comunicación en la familia, no es una tarea tan fácil. Hay que ayudar a los hijos con prácticas sobre el terreno, con consejos educativos y, sobre todo, con el ejemplo para crear el clima adecuado que facilite esa comunicación.

2. Actitudes Violentas

2.1. Teorías de la violencia.

Respecto a la violencia humana existen diversos enfoques y concepciones que intentan explicar su razón de ser. Para el caso existen dos grandes grupos que reúnen a las más importantes, estas son: las teorías innatistas (la teoría genética, la etológica, psicoanalítica, de la personalidad, de la frustración y la teoría de la señal-activación), que consideran que la agresividad es un componente orgánico o innato de la persona, la cual es positiva pero que debe ser educada; y las ambientales (la teoría del aprendizaje social, de la interacción social, la sociológica y la ecológica), estas resaltan el papel del medio ambiente y la importancia de los procesos de aprendizaje(Ramos, 2008).

En este sentido, (Fromm, 2004) refiriéndose a la teoría de frustración-agresión, explica, que la presencia de comportamiento violento siempre presupone la existencia de frustración y a la inversa; la existencia de frustración siempre conduce a algún tipo de agresión. Así el significado psicológico de la frustración produce la agresión, la frustración también se asocia al carácter de cada persona. Por su parte la teoría etológica de la agresividad, explica que, el comportamiento agresivo evolucionó al servicio de diversas funciones y que se halla previamente programado por medio de adaptaciones filogenéticas que cambian de una especie a otra(Alvarez & Egea, 2008).

En este tipo d enfoque la causa de la agresividad está asociada a condiciones orgásmicas, de corte genético y hereditario y como una estrategia valida que los organismos vivos utilizan para sobrevivir.

Por otro lado, tenemos la teoría del aprendizaje, la cual asegura que los niños aprenden sin duda por el éxito a emplear instrumentalmente patrones de conducta agresiva para alcanzar determinados fines(Alvarez & Egea, 2008).

Las teorías del aprendizaje, paralelamente a la psicología social afirman que la violencia es el resultado de un aprendizaje, a través de las interacciones sociales o los modelos a los cuales un sujeto es expuesto.

La teoría cultural de la violencia por su parte incluye al modelo psicopatológico, que afirma que los trastornos psicológicos son la causa de la violencia; así como el modelo de los recursos, que refiere a la economía como las condiciones de vida deplorables como causa de la violencia(Ruíz, 2009).

Los enfoques que basan la explicación de la violencia en las condiciones de vida presentes o pasados de las personas, enfatizan la importancia de la cultura y las condiciones deplorables de vida donde la violencia es un recurso valido y útil en tales condiciones.

Recientemente los estudios en neurociencia han descubierto aspectos a nivel neuronal que podrían explicar la violencia y agresividad, este enfoque sostiene, que las conductas agresivas sociales, pueden ser provocadas por la estimulación eléctrica de ciertas zonas cerebrales, en concreto de diversos núcleos hipotalámicos mediales y mesecefálicos: sustancia gris periacueductal (Gregg & Siegel, 2001). Las conductas agresivas depredadoras pueden ser provocadas por estimulación eléctrica del hipotálamo lateral y de diversas zonas del lóbulo temporal (Gregg & Siegel, 2001).

Esta teoría afirma como origen de la violencia, a un supuesto predisponente genético, o a la forma de funcionamiento que realiza el organismo como resultado de su composición celular y nerviosa.

2.1.1. Psicoanálisis y la violencia.

Se dice que el niño, incluso el más inocente y pacífico, tiene sentimientos destructivos o “instintos de muerte”, que si son dirigidos hacia adentro pueden conducirlos al suicidio, o bien, si son dirigidos hacia fuera, pueden llevarlo a cometer un crimen (Momtoya, 2006).

La agresividad del niño, así mismo, puede ser estimulada por el rechazo social del cual es objeto o por una simple falta de afectividad emocional, puesto que el problema de la violencia no sólo está fuera de nosotros, en el entorno social, sino también dentro de nosotros; un peligro que aumenta una sociedad que enseña, desde temprana edad, que las cosas no se consiguen sino por medio de una inhumana y egoísta competencia.

Cabe recalcar la importancia que Freud otorga de los instintos en la vida del ser humano. En una primera formulación distinguió entre instintos del yo e instintos sexuales, entendiendo que la agresividad no era más que una reacción ante la frustración de la satisfacción de la libido.

2.1.2. Psicología social y la violencia.

Según la psicología social el comportamiento humano, más que ser genético o hereditario, es un fenómeno adquirido medio de la observación e imitación (Campos, 2010).

Para esta teoría la agresividad de los hombres no es una reacción sino una respuesta: el hombre no nace con un carácter agresivo, sino con un sistema muy organizado de tendencias hacia el crecimiento y el desarrollo de su ambiente de comprensión y cooperación.

2.1.3. Enfoque etológico de la violencia.

La agresividad es instintiva, que se genera internamente y que se libera ante un estímulo apropiado. Si éste no aparece provocará una acumulación de los impulsos agresivos que terminarán liberándose ante un estímulo inapropiado (Campos, 2010).

La agresividad entonces funciona como una caldera de vapor en continuo proceso de calentamiento, en la que aquel debe liberarse de forma continua para evitar un exceso de presión que terminaría por hacerla explotar.

2.2. Definición de violencia

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como: El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (MINISTERIO DE SALUD, OMS, OPS, 2004).

En cuanto al concepto de violencia escolar propiamente, (Funk, 1997, pág. 55) señala que, “la violencia escolar abarca todo el espectro de actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito”. Siguiendo al mismo autor, esta definición es más amplia que las aportadas por otros autores, pues no contempla únicamente el acoso de un estudiante a otro, sino que hace referencia a los actos violentos tanto físicos como verbales, incluyendo los aspectos amenazantes o sexistas

de la violencia, que bien cometen escolares, profesores u otras personas o son dirigidos a éstos, incluida la violencia contra las cosas (vandalismo).

2.3. Causas de la violencia

La violencia es un fenómeno multi-causal, relacionado con características personales que hacen a una persona más propensa a actuar de forma violenta, influencias sociales y otros factores relacionados directamente con el sistema escolar.

2.3.1. Causas personales o individuales

Cada individuo reacciona a las situaciones adversas de diferente forma. Para (Anton, Carbonero, Rojo, Cubero, & Blanco, 2002) los factores biológicos, ambientales, cognitivos, sociales y de personalidad se relacionan con la actuación violenta a estas situaciones y con el desarrollo de respuestas agresivas desde la infancia.

Desde esta perspectiva la violencia vendría por las condiciones y dinámica interna del sujeto, lo cual supondría que la prevención de la misma exigiría una intervención terapéutica o médica, lo cual es cuestionable.

Entre los factores biológicos indican predisposición a conductas desadaptativas. (Arias, Feoli, & Fernández, 2001) indican que “se han hecho varios intentos de establecer una correlación entre la conducta violenta y el equilibrio hormonal, el electroencefalograma, la química de la sangre, la forma de los cromosomas”. Sin embargo, no hay acuerdo respecto a la importancia de tales factores, ya que según (Punset, 2006) se debe al mal funcionamiento del córtex prefrontal. Por su parte (Estévez, Musitú, & Herrero, 2005) sostiene

que hay consenso de que no existe un determinismo genético, sino una interacción entre la genética y las condiciones ambientales en que se desarrolla el individuo.

2.3.2. Causas ambientales.

Entre los factores ambientales, (Anton, Carbonero, Rojo, Cubero, & Blanco, 2002) indican que la agresión es una forma de interacción aprendida, por lo que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar. Esta interacción con los adultos puede ser positiva o, por el contrario, el niño o niña podría identificarse con un modelo violento.

Por otro lado, (Lacoboni, 2009) indica que en el cerebro de las personas existe un grupo de células especiales denominadas neuronas espejo, las cuales permiten entender a los demás; sus sentimientos y motivaciones, por ende, favorecen la vinculación, la empatía y la moralidad. En este sentido, (Punset, 2006) señala que las mismas zonas cerebrales se activan cuando la persona realiza una acción y cuando ve a otros realizarla. De esta forma, el autor indica que estas células son las causantes de que los seres humanos tengan la tendencia a imitar conductas y aprendan habilidades por medio de la observación.

Entonces, cuando las personas están expuestas a modelos agresivos se da la imitación por proximidad, pues las neuronas espejo permiten la reproducción de conductas de personas del entorno cercano. Incluso, gracias a estas neuronas, la exposición a contenidos violentos produce que las conductas agresivas sean copiadas por las personas quienes imitan lo que hacen otros, por ejemplo, en los programas de televisión.

Por otra parte (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007) relacionan las conductas agresivas en adolescentes con la mala comunicación con los padres. De esta forma se hace notorio que los patrones de crianza y comunicación marcan la predisposición a actuar de forma violenta. (Díaz, 2005) indica que numerosos estudios relacionan la violencia escolar con ausencia de una relación positiva con los padres, los cuales suelen alternar permisividad con autoritarismo y castigo físico como patrón de crianza.

Entre los factores cognitivos se señala que “los sujetos agresivos no tienen en su repertorio respuestas a situaciones adversas que no sean agresivas”(Anton, Carbonero, Rojo, Cubero, & Blanco, 2002, pág. 2). No disponen de las herramientas emocionales, tales como la tolerancia a la frustración, el manejo del enojo y de las emociones en general.

Igualmente, estos autores indican que puede haber factores relacionados al desarrollo social del individuo. Aquí se podría mencionar el auto concepto, el cual se forma a partir del sentido de valoración propia en relación a los mensajes que el niño recibe sobre cómo es percibido por los otros. Como explica (Anton, Carbonero, Rojo, Cubero, & Blanco, 2002) la formación de la identidad depende de lo que otros piensan y de lo que la persona aprende de sí mismo a través de la interacción con ellos, teniendo más peso lo que piensan los otros significativos de las relaciones primarias, principalmente los padres.

De nuevo el mismo autor refiere que los factores de personalidad que se relacionan con las conductas violentas se refieren a características como “despreocupación por los demás, gusto por burlarse de los demás y ponerles en ridículo e incluso crueldad e insensibilidad ante los problemas de los demás”(Anton, Carbonero, Rojo, Cubero, & Blanco, 2002, pág. 2). Estos

individuos presentan bajas habilidades sociales como la empatía y la asertividad que favorecen la comunicación con los otros.

También, las diferencias de género en la forma en que se socializa la expresión de la agresividad inciden en que según (Ortega, Sánchez, Rivera, Del Rey, & Genebat, 2005).

Esto puede estar relacionado con las expectativas y estereotipos de género, que fomentan la agresividad como una característica masculina, mientras que se espera que las mujeres sean más pasivas.

2.3.3. Causas sociales

Además de los factores personales, se encuentran otras situaciones que afectan lo que acontece dentro de la escuela. (Abramovay, 2005) clasifica las causas de la violencia en dos tipos: endógenas y exógenas.

Dentro de las causas endógenas o propias del sistema se encuentran los reglamentos, los planes gubernamentales de educación, la calidad de la enseñanza, la disponibilidad de recursos, entre otros factores que provocan tensiones y dificultades en la convivencia en la escuela.

De modo similar (Fernández, 1999) menciona clima escolar, relaciones interpersonales y rasgos de personalidad de los estudiantes.

Los factores exógenos son de índole socioeconómica y externos a la escuela. Incluye la exclusión social, racial y de género, el crecimiento de las pandillas, el tráfico de drogas, los cambios en la estructura familiar y la falta de espacios de socialización para los jóvenes, situaciones que escapan al control escolar pero que afectan su funcionamiento.

También en relación con el componente social de la violencia, se tiene que esta se aprende, se reproduce y se ve afectada por las condiciones de vida en un lugar y momento histórico determinados. Por ejemplo, la socialización en un contexto donde se dan cotidianamente manifestaciones de violencia, genera una “potencialidad a la actuación violenta o a la desensibilización con respecto a sus implicaciones y consecuencias” (MINISTERIO DE SALUD, OMS, OPS, 2004, pág. 7).

Como se indicó anteriormente, los conflictos en las escuelas no se limitan al uso de la fuerza sobre otras personas, sino que se dan formas más sutiles de agredir, a la cual se ha llamado violencia simbólica. Para (Lieberman, 2008) algunos ejemplos de violencia simbólica en los centros educativos son la desigualdad social, la imposición de roles patriarcales, el abuso de poder, entre otros.

En este orden de ideas las acciones violentas indirectas pueden adoptar diferentes modalidades siendo muy poco perceptibles para la mayoría de personas, lo cual tiene como causa factores sociales como la discriminación principalmente.

Para (Díaz, 2005) en el sistema escolar hay un currículo oculto que potencia las situaciones de violencia en las escuelas. En esta misma línea se entiende por currículo oculto al “conjunto de procedimientos que discurren por debajo del control que el profesorado realiza de forma consciente y planificada”(Ortega, Sánchez, Rivera, Del Rey, & Genebat, 2005, pág. 31).

Es decir son los significados que los estudiantes asimilan o construyen y que guían su comportamiento, siendo estos significados los que motivan en menor o mayor medida a la violencia.

Según (Díaz, 2005) en el sistema escolar hay un currículo oculto que potencia las situaciones de violencia en las escuelas, el mismo autor comunica; en relación a la violencia, el currículo oculto se manifiesta por medio de tres elementos: El primero de ellos es la tendencia a minimizar la violencia, ya que según esta autora, socialmente se fomenta que es normal que los niños, especialmente varones tengan peleas. Otra es que los docentes suelen actuar de forma pasiva, intentando no involucrarse, haciendo sentir a la víctima desprotegida y al agresor apoyado (Díaz, 2005). Finalmente, se apunta al mal manejo de la diversidad, pues esta autora indica que ser diferente es un factor de riesgo para ser agredido, pues a los estudiantes no se les enseña a respetar y valorar la diversidad.

2.4. Factores familiares asociados a la violencia.

El contexto familiar es fuente de desarrollo y aprendizaje, pero también, puede ser un factor de riesgo que predisponga a aprender a responder con agresividad e inapropiadamente a los iguales (Trianes, Sánchez, & Muñoz, 2001).

En este sentido, en distintas investigaciones se ha constatado que el clima familiar positivo caracterizado por la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad entre ellos y la comunicación familiar abierta y empática, favorece el ajuste conductual y psicológico de los hijos.

Mientras que por el contrario, el clima familiar negativo en un contexto donde no exista ninguno de los componentes mencionados, constituye uno de los factores de riesgo más directamente relacionados con los problemas de conducta en niños y adolescentes (Casas, 1998).

En efecto tanto si el propósito es el diagnóstico o la intervención en situaciones de violencia en adolescentes, se ha de tomar principal atención a las familias donde proceden estos estudiantes y observar su funcionalidad.

2.5. Variables Familiares, asociadas con la conducta violenta en Adolescentes:

- _ Carencia de afecto, apoyo e implicación de los padres.
- _ Permisividad y tolerancia de la conducta agresiva del hijo.
- _ Disciplina inconsistente, inefectiva y demasiado laxa o demasiado severa.
- _ Estilo parental autoritario y uso excesivo del castigo.
- _ Problemas de comunicación familiar.
- _ Conflictos frecuentes entre cónyuges.
- _ Utilización de la violencia en el hogar para resolver los conflictos familiares.
- _ Problemas psicológicos y conductuales en los padres.
- Rechazo parental y hostilidad hacia el hijo.
- _ Falta de control o control inconsistente de la conducta de los hijos.
- _ Interacciones agresivas entre los hermanos

Otra variable familiar que en ocasiones se ha asociado con los problemas conductuales en la adolescencia es el nivel sociocultural bajo de la familia. Sin embargo, existe cierto consenso en considerar que el nivel sociocultural no constituye per se un factor de riesgo, sino que la explicación del vínculo entre nivel sociocultural y violencia estaría en el hecho de que las familias de nivel sociocultural bajo suelen ser más punitivas e intolerantes ante la desobediencia de los hijos, en comparación con las de nivel sociocultural medio-alto.

Las razones podrían ir desde que los padres suelen ser más jóvenes o estar peor informados, a que la supervivencia les hace estar más centrados en mejorar sus condiciones de vida que en atender las necesidades de los hijos (Vila, 1998). De hecho, tal y como apunta este autor, donde sostiene que distintas investigaciones han puesto de manifiesto que las familias de nivel sociocultural bajo y medio-alto se diferencian entre sí en los siguientes cuatro aspectos:

a) Las familias de nivel sociocultural bajo acentúan la obediencia y el respeto a la autoridad, mientras que las de nivel sociocultural medio alto enfatizan la curiosidad, la ambición, la independencia y la creatividad.

b) Las familias de nivel sociocultural bajo son más restrictivas y autoritarias que las familias de nivel sociocultural medio-alto, que suelen ser más democráticas.

c) Las familias de nivel sociocultural medio-alto fomentan más la comunicación familiar y utilizan un lenguaje más complejo que las de nivel sociocultural bajo.

d) Las familias de nivel sociocultural medio-alto se muestran más cariñosas y cálidas con sus hijos que las de nivel sociocultural bajo.

Hasta ahora hemos hablado de variables familiares que ejercen una influencia directa en el desarrollo de problemas de comportamiento en los hijos, sin embargo, es importante destacar que la familia también puede influir indirectamente en el ajuste comportamental del adolescente a través del grupo de amigos. En este sentido, se ha comprobado que los padres atentos, comprensivos y que ofrecen apoyo a sus hijos, les ayudan a desarrollar habilidades sociales adecuadas para resistir la presión del grupo de iguales y

evitar la elección de amigos con problemas de conducta (Vitaro, Brendgen, & Tremblay, 2000).

2.6. Violencia Escolar

La violencia escolar tiene relación con todo tipo de conducta agresiva que se produce en los centros educativos dirigida hacia cualquier miembro de la comunidad educativa, dependencia, objeto, etc.

La violencia escolar objeto de este trabajo es la que se produce entre los alumnos, diferenciando claramente lo que es un conflicto entre iguales, suscitado de la mera convivencia cotidiana en las aulas, que habrá de resolverse de una determinada manera, de lo que es denominado acoso escolar o bullying que tiene como veremos unas características muy concretas. En este sentido, podemos establecer la diferencia entre problemas de convivencia y problemas de violencia.

Cuando una persona antepone sus intereses a los de los demás, provoca sentimientos de malestar que pueden dar lugar a comenzar una escalada de rencor. Probablemente cuando la situación se repita será la parte que perdió la que intente ganar, utilizando para ello las mismas estrategias (imposición, insulto, poder) que la otra persona usó anteriormente, y difícilmente se llegue a entendimiento y a una comprensión mutua.

Cuando éste es el caso hablamos de problemas de convivencia, es decir, problemas en las relaciones que se resuelven unilateralmente, y sólo una parte consigue sus intereses. En los problemas de convivencia hay respuestas agresivas, pero no se dan de manera repetitiva, por lo que no produce la

victimización del contrario. Por el contrario, el bullying incluye dentro de su definición, el que sea repetitivo e intencional.

2.6.1. Factores escolares asociados con la violencia.

Se ha observado que algunas características propias de los centros de enseñanza pueden favorecer el desarrollo de comportamientos violentos en las escuelas, como por ejemplo, la masificación de estudiantes en las aulas, la carencia de normas de comportamiento claras para los alumnos y la orientación autoritaria versus democrática del profesorado (Hernández & Casares, 2002).

Sin duda los factores escolares pueden favorecer o no a la violencia entre estudiantes, siendo la carencia de una estructura organizacional y la inexistencia de reglas claras que prevengan estas situaciones los principales factores.

Algunos autores como (Rodríguez, 2004) llegan a afirmar que existen escuelas que son verdaderas “fábricas” de violencia por varias razones, entre las que destaca:

- a) La falta tanto de motivación como de estrategias eficientes para hacer frente a los problemas de comportamiento del alumnado,
- b) El trato desigual del profesorado a los alumnos, que en ocasiones otorga privilegios únicamente a determinados estudiantes en detrimento de otros, con el consiguiente malestar de los menos atendidos,
- c) La existencia de dobles mensajes en el aula, por ejemplo cuando el profesor utiliza el castigo como medio para mejorar la conducta de un

estudiante en el aula, lo que además, en muchas ocasiones genera un “efecto rebote” y más agresividad en el alumno.

Cabe destacar que el profesorado desempeña un papel fundamental en la puesta en marcha de todas estas propuestas de mejora de la convivencia en el aula y la escuela y, por tanto, tiene mucho que aportar en la prevención de situaciones conflictivas que implican comportamientos violentos en el alumnado.

Finalmente, algunos adolescentes se comportan agresivamente en la escuela porque se han asociado con amigos que también participan en conductas violentas. Entre ellos definen y crean sus propios códigos y normas y refuerzan sus propias conductas. Los actos antisociales son aplaudidos y aprobados, por lo que la probabilidad de que la desviación se agrave se incrementa. Además, cuando un adolescente pertenece a uno de estos grupos violentos, mantiene menos interacciones positivas con otros compañeros y disminuye sus posibilidades de aprender habilidades sociales adecuadas.

2.6.2. Los videojuegos y las actitudes violentas.

Estudios refieren que sin una adecuada orientación o advertencia de los contenidos en los videojuegos estos pueden llevar a niños y adolescentes a confundir la fantasía con la realidad, y a percibir la agresión como algo completamente natural.

Estos expertos plantean que esta influencia se da con mayor medida en los niños y en los jóvenes usuarios de los videojuegos con una temática bélica, de enfrentamiento cuerpo a cuerpo, uso de armas laterales y donde es común dar muerte al adversario. Existe una gran probabilidad de que los niños y

adolescentes puedan llegar a pensar que las diferencias se deben resolver a golpes, asumiendo usualmente roles de héroes y villanos de los videojuegos con lo que simpatizan, algo que exacerba su innata conducta

Los especialistas relaciona los videojuegos violentos con actitudes violentas; los adolescentes con desorden de comportamiento disruptivo, y los que más interactúan con videojuegos violentos son los más propensos a cometer acciones violentas en contra de los demás

Es por esta razón que los padres deben dialogar con sus hijos sobre los riesgos de acceder a contenidos violentos en internet y no remplazar su afecto y tiempo con sus hijos a cambio de regalos como celulares, tabletas o videojuegos con temáticas violentas.

2.7. Dimensiones y niveles de la violencia

Junto con asumir una enumeración del fenómeno, es posible desglosar elementos más específicos en su análisis, en especial si se quiere levantar información diagnóstica acerca de su manifestación. Como se ha descrito existen distintos niveles, manifestaciones y tipos del fenómeno.

De esta forma es posible identificar las siguientes dimensiones de la violencia, según (Ajenjo & Bas, 2005).

a) Violencia física: Se refiere a cualquier daño directo hacia cualquier integrante de la comunidad escolar fruto de la agresión de otro actor -o grupo- del sistema escolar en el espacio escolar. Se consideran formas de victimización directa, como amenazar o agredir con armas y pegar; y formas indirectas de victimización, como romper y robar cosas (pertenecientes ya sea a otros agentes educativos, como a la institución escolar).

b) Violencia material: Es aquella agresión dirigida hacia la infraestructura o bienes de la escuela, tales como el rayar paredes, destruir inmuebles en salas o en otro espacio del colegio, entre otros.

c) Violencia psicológica: Alude a aquellas agresiones que van desde lo verbal hasta la exclusión social o aislamiento de otro. Ofensas, apodosos burlescos, humillaciones, exclusión de participar en juegos, entre otros, son algunos ejemplos de este tipo de agresión.

d) Violencia mixta: Este tipo de agresión considera la violencia de tipo física y psicológica. Dentro de esta agrupación estarían las amenazas y constantes acosos con posibles agresiones físicas o de tipo sexuales.

De esta forma, los niveles de violencia escolar se componen de algunos elementos como:

Intensidad: Da cuenta de la gravedad del acto violento, donde a medida que sean más graves aquellos hechos de violencia la intensidad será mayor. Eventos de mayor intensidad van más allá de la transgresión de una norma escolar, sino que pueden traspasar ciertas leyes civiles, como por ejemplo: porte de armas, consumo drogas, peleas entre pandillas, entre otros.

2.8. Victimización

En este sentido, se han considerado tres medidas de victimización: manifiesta verbal (Ej. insultos, amenazas, motes), manifiesta física (Ej. puñetazos, empujones, patadas), y relacional (Ej. exclusión social, difusión de rumores) (Díaz, 2005).

En cuanto a la victimización en la escuela, se hace referencia al hecho de que un alumno/a esté expuesto de forma repetida y durante un tiempo a

acciones negativas e intencionadas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos.

2.8.1. Características de las víctimas (victimización)

La literatura científica, en general, se distinguen dos tipos de víctimas que, a su vez, reflejan dos maneras distintas de reaccionar frente al acoso y agresión de sus compañeros: por un lado, la víctima puede interpretar la victimización como una experiencia crítica muy traumática que, junto con su tendencia al retraimiento, mine su autoconcepto y desemboque en síntomas depresivos y sentimientos de soledad; esta víctima se conoce con el nombre de víctima pasiva o sumisa; y por otro lado, es posible que la víctima desarrolle actitudes tan negativas hacia sus iguales que, junto con su tendencia a la impulsividad, desencadene una reacción agresiva hacia sus propios agresores; ésta sería la víctima provocativa o agresiva ambos tipos de víctimas presentan algunas características en común, como su situación social de aislamiento en la escuela y su impopularidad entre los compañeros (Estévez, Musitú, & Herrero, 2005).

Sin duda aparte de las condiciones institucionales y ambientales, las características que identifican a las víctimas, son factores predisponentes a la violencia. Es decir, es un círculo que vuelve sobre sí mismo motivando más violencia.

En este sentido se ha descubierto que las víctimas de bullying por ejemplo, son personas muy irritables o de gran sensibilidad a la crítica o la burla, por lo cual de alguna forma provocan inconscientemente a que los demás abusen de él, utilizándole como medio de diversión.

2.8.2. Características de las Víctimas Pasivas o Sumisas

- En su apariencia física suelen presentar algún tipo de hándicap (complexión débil, obesidad...).
- Muestran poca asertividad, mucha timidez, inseguridad y ansiedad.
- Presentan bajos niveles de autoestima y altos de sintomatología depresiva.
- Se sienten sobreprotegidos por sus padres y con escasa independencia.
- Suelen ser ignorados o rechazados por sus compañeros en clase.
- Tienen dificultades para imponerse y ser escuchados en el grupo de compañeros.

2.8.3. Características de las Víctimas Provocativas o Agresivas

- Muestran hiperactividad y ansiedad.
- Presentan importantes déficits en habilidades sociales.
- No respetan las normas sociales.
- Son impulsivas e impacientes y suele ser rechazados por sus compañeros.
- Informan de un trato familiar hostil y coercitivo.

e. MATERIALES Y MÉTODOS

El tipo de investigación.

El tipo de investigación realizado es de descriptivo, implica la recopilación y presentación sistemática de los datos para tener una idea precisa sobre la relación que existe entre los estilos de comunicación utilizado por los padres en las actitudes violentas de los estudiantes del noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina.

Métodos: El método científico, que inició con la observación de la realidad, la identificación del problema, el desarrollo de la problematización que fue explicado mediante el sustento científico mediante la revisión literaria, que orientó el análisis de la temática propuesta y reúne la descripción de elementos conceptuales referidos a la comunicación familiar y las actitudes violentas, con este método también es posible, el análisis y la interpretación de los datos, para finalmente llegar al establecimiento de conclusiones y recomendaciones; el método analítico sintético, permitió el análisis ordenado y lógico de la información bibliográfica para contrastar con la información que se obtenga mediante la tabulación e interpretación de los datos, también ofrecerá respuesta y claridad al problema planteado y al logro de los objetivos, concretando de esta manera la discusión de los resultados que llevará al establecimiento de las conclusiones y recomendaciones; el método deductivo ayudó a analizar detalladamente uno de los aspectos más importantes de los estilos de comunicación familiar, si existe o no relación con las actitudes violentas de los estudiantes; el método inductivo permitió abordar la información partiendo de conocimientos particulares a un análisis general de

los hechos, y el método estadístico con el cual fue posible tabular los datos obtenidos de la población investigada.

Procedimiento: Se solicitó permiso a la autoridad de la institución para la aplicación de los instrumentos de investigación de campo, con el compromiso de devolver los resultados en un acto de socialización, y luego el consentimiento a las y los estudiantes.

Técnicas e Instrumentos: La recolección de la información se obtuvo mediante la aplicación de la técnica de la encuesta estructurada (Anexo 1) que contiene datos de información general como edad, sexo y otros indicadores de las dos variables. Los instrumentos que se utilizaron: La escala de comunicación padres- hijos/as (CA-M/CA-P) de Barnes y Olson (1982). Nombre original: Escala de Comunicación Padres-Adolescente –PACS- (Anexo 2), la misma que contiene 20 ítems para entender mejor el tipo de comunicación que el adolescente mantiene con su familia: A (comunicación abierta); O (comunicación ofensiva); E (comunicación evitativa) esta tiene 5 respuestas que pueden variar de: nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre. La administración puede ser individual o colectiva. En un tiempo aproximado de aplicación: 9-11 minutos. La población a la que va dirigida: Adolescentes de 11 a 20 años.

En relación a la Codificación: La escala original presenta una estructura de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas de comunicación familiar. Sin embargo, en la muestra española, la escala

presenta una estructura factorial de tres factores (para el padre y la madre separadamente):

Comunicación abierta (ítems 1+2+3+6+7+8+9+13+14+16 y 17) este factor explica el 30.7% de la varianza total.

Comunicación ofensiva (ítems 5+12+18+19).Explica el 21.8% de la varianza total.

Comunicación evitativa (ítems 4+10+11+15+20). Explica el 9.5% de la varianza total.

Propiedades psicométricas:

Fiabilidad: La consistencia interna de la escala general es de $\alpha = .75$ (Musitu et al., 2001). El coeficiente alpha de las subescalas es: 0.87 para comunicación abierta, 0.76 para comunicación ofensiva y 0.75 para comunicación evitativa.

Validez: La comunicación abierta entre padres y adolescentes presenta correlaciones positivas con las distintas dimensiones de la autoestima y el apoyo familiar y del amigo, y correlaciones negativas con estrés percibido y sintomatología depresiva en el hijo/a, sucede lo contrario cuando la comunicación es negativa.

En segundo lugar, se aplicó la Escala de Violencia Escolar de Grupo LISIS. Universidad de Valencia, Facultad de Psicología, para que los estudiantes indiquen si han estado involucrados en conductas violentas durante los últimos 12 meses.

Las Características de la Escala de Violencia Escolar, autor:Rubini y Pombeni (1992) Adaptación: Grupo LISIS. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología. Compuesta de 19 ítems,el tiempo aproximado de aplicación es

de 7 minutos. La población a la que va dirigida: desde los 11 años hasta los 20 años.

La Codificación: **Conducta Violenta/Disruptiva**: ítem 1+ 2+ 3+ 4+ 5+ 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12+ 13. **Victimización**: ítem 14 + 15 + 16 + 17 + 18 + 19.

Propiedades psicométricas: Fiabilidad: La fiabilidad de la escala global según el alpha de Cronbach es de .87. La fiabilidad de las dimensiones es la siguiente: Conducta Violenta/Disruptiva (.84) y Victimización (.82). Validez: La dimensión victimización muestra correlaciones positivas con la presencia de sintomatología depresiva y de estrés percibido. La dimensión conducta violenta correlaciona negativamente con la actitud positiva hacia la autoridad, la autoestima familiar y el apoyo familiar.

Esta escala ha sido utilizada, en varias investigaciones publicadas, en las que se ha avalado su idoneidad para obtener una medida de problemas de comportamiento y victimización en la escuela. Estévez, E., Linares, L., Cava, M.J., y Martínez, B. (2002).

La población o universo constituyeron 481 estudiantes, de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso y la muestra investigada fueron de 150 estudiantes que corresponde a los estudiantes de los novenos años de Educación Básica, sección vespertina, paralelos: A, B, C, D, E.

Con los datos obtenidos y la utilización de la estadística descriptiva, se procedió a organizar, precisar e interpretar los resultados, mismos que en un proceso de análisis, síntesis, inducción, y contrastación con el marco teórico, se concretó la discusión, para dar respuesta al problema planteado, al logro de los objetivos, y restablecer las conclusiones y recomendaciones de la presente investigación.

f. RESULTADOS

DATOS INFORMATIVOS

1. Edad y sexo de la población investigada

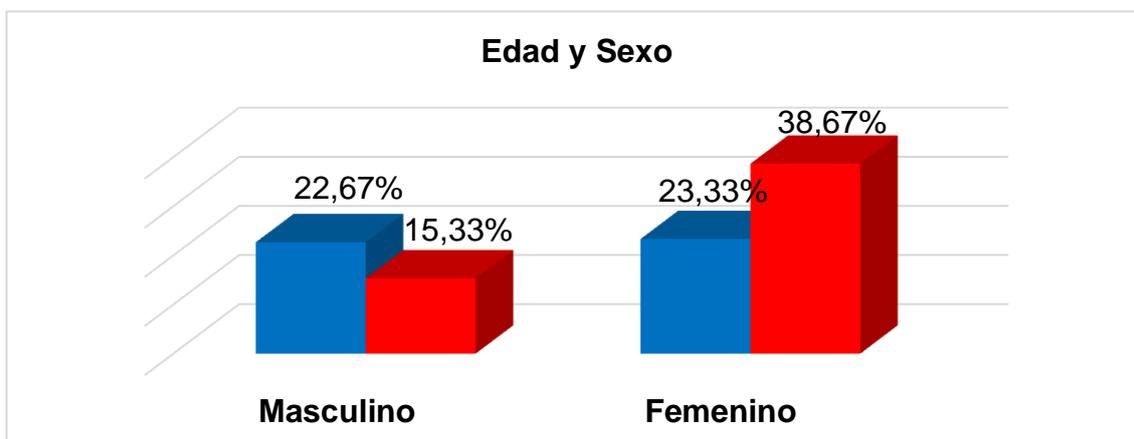
Cuadro 1

EDAD	SEXO				TOTAL	
	Masculino		Femenino			
	f	%	f	%	f	%
13 a 15 años	34	22,67	35	23,33	69	46
16 a 18 años	23	15,33	58	38,67	81	54
TOTAL	57	38%	93	62%	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 1.



Análisis e Interpretación.

De los estudiantes investigados un 22,67% son de sexo masculino en edades entre 13 y 15 años, un 15,33% entre los 16 y 18 años; refiriéndose al sexo femenino un 23,33% está entre los 13 y 15 años y un 38,67% entre los 16 y 18 años.

La muestra investigada está conformada principalmente por adolescentes en su mayoría mujeres, así también la mayoría de los y las estudiantes están en edades entre los 16 y 18 años de edad.

2. ¿Cómo es la comunicación en su casa con sus padres?

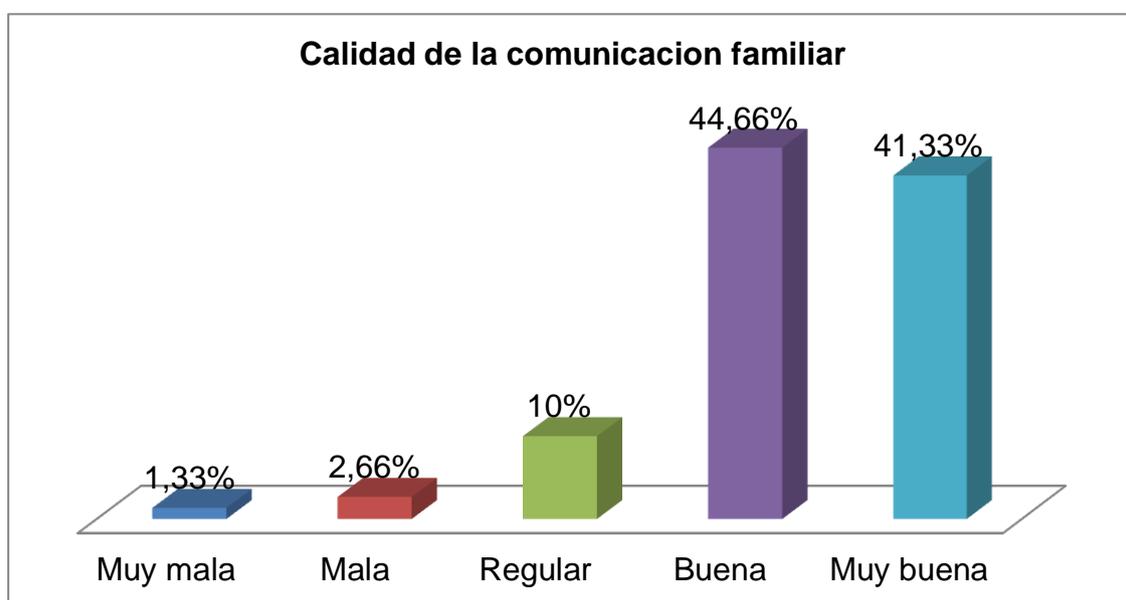
Cuadro 2

Comunicación familiar	f	%
Muy mala	2	1,33
Mala	4	2,66
Regular	15	10,00
Buena	67	44,66
Muy buena	62	41,33
TOTAL	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 2.



Análisis e Interpretación:

(Herrera, 1997) menciona que la calidad de la comunicación positiva enfatiza la apertura comunicativa, basada en la libertad, el intercambio de información y la comprensión.

En este sentido se observa que la comunicación en casa con los padres; es buena con el 44,66%, muy buena con el 41,36%, el 10% menciona que esta es regular, así también el 2,67 % refiere que la comunicación en casa es mala y finalmente el 1,33% indica que la comunicación en casa es muy mala.

Comparando la concepción de Herrera (1997) cuando describe que la comunicación positiva está caracterizada por la claridad y la apertura al diálogo; se puede inferir que dentro de las familias de los adolescentes existen estas características, dados los altos porcentajes de buena (44,66%) y muy buena (41,33%) comunicación familiar.

3. ¿Qué tiempo conversa con sus padres?

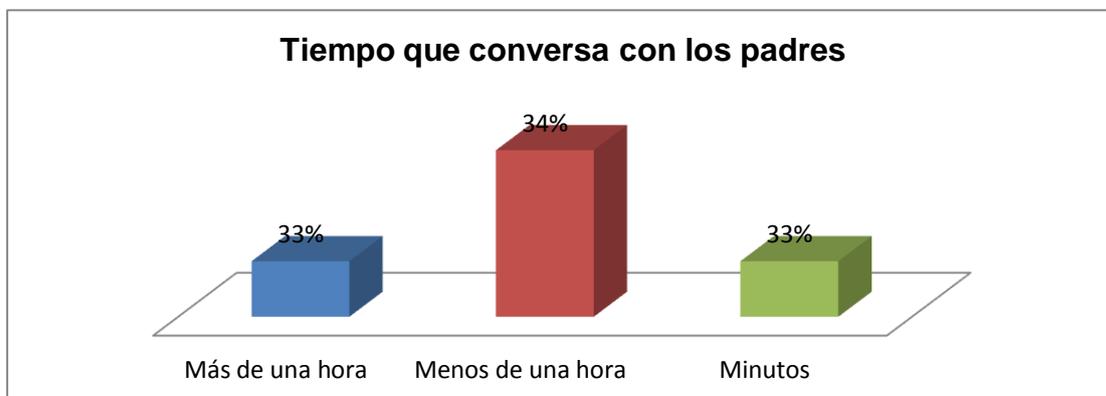
Cuadro 3.

Tiempo que conversan los hijos con sus padres	f	%
Más de una hora	49	33
Menos de una hora	52	34
Minutos	49	33
TOTAL	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 3



Análisis e Interpretación:

El conversar con los hijos sin duda es una forma de fortalecer la relación con ellos, así (Romagnoli, Kuzmanic, & Caris, 2006) menciona, que una manera de lograr que sus hijos les conversen es preguntarles por sus intereses.

La hora de dormir puede ser un muy buen momento para compartir, contar algunas experiencias del día, hablar sobre algunos problemas.

Los resultados evidencian que el 34% de estudiantes dialogan con sus padres menos de una hora, el 33%, más de una hora, con el mismo porcentaje conversan solamente minutos.

Por tanto se puede deducir que el tiempo dedicado a conversar padres e hijos es limitado, lo cual no favorece un diálogo constructivo que contribuya a la solución de inconvenientes, sin embargo, este poco tiempo dedicado a conversar, no es garantía de una comunicación de calidad.

4. ¿Tiene problemas para comunicarse con sus padres?

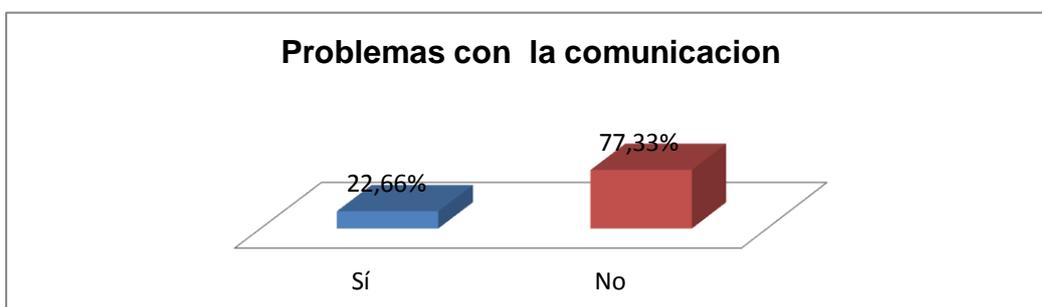
Cuadro 4.

Problemas de comunicación entre padres e hijos	f	%
Sí	34	22,66
No	116	77,33
Total	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 4.



Análisis e interpretación:

Según (Yussif, 2009) la comunicación con los hijos es más fácil cuando desde pequeños se ha fomentado esta acción, sin embargo no es imposible hacerlo cuando estos llegan a la adolescencia.

En el cuadro se observa que el 77,33% manifiestan que no tiene problemas para comunicarse con sus padres, y el 22,66% si tienen problemas.

Se puede deducir que la comunicación se da sin problemas en las relaciones con los progenitores; no obstante, el porcentaje que refiere tener problemas comunicativos estaría evidenciando dificultades en el ajuste familiar que requieren los hijos y la coexistencia de problemas intrafamiliares a lo largo de la evolución del sistema familiar.

5. ¿Usted ha observado que sus compañeros dentro del colegio son violentos (golpean, insultan, ponen apodos, amenazan)?

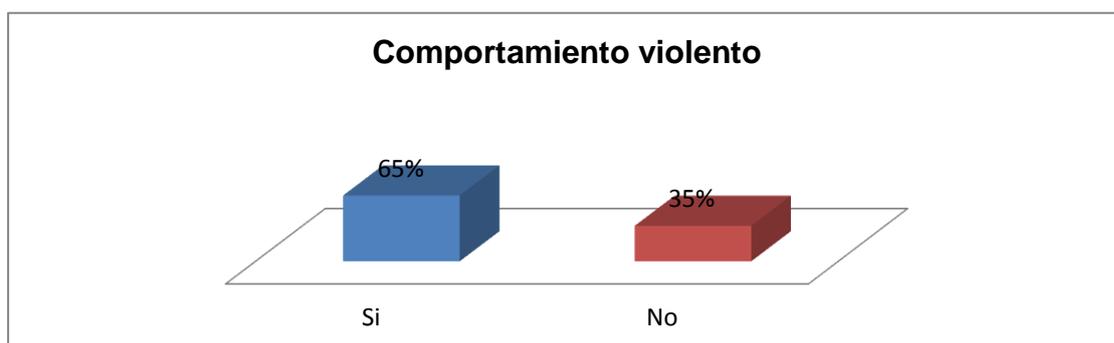
Cuadro 5

Comportamiento violento en el colegio.	f	%
Sí	98	65,00
No	52	35,00
Total	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 5



Análisis e interpretación:

“La violencia en el ámbito escolar hace referencia a los actos violentos tanto físicos como verbales, incluyendo los aspectos amenazantes o sexistas de la

violencia, que bien cometen escolares, profesores u otras personas incluida la violencia contra las cosas” (vandalismo)(Funk, 1997, pág. 55).

Esta definición acoge la más amplia gama de posibilidades en cuanto a la violencia en ambientes escolares. Así, en el cuadro se muestra que el 65% se refiere en cuanto a la existencia de violencia en el colegio y el 35% de los estudiantes afirman que no existe tal violencia.

Analizando y contrastando la información con la literatura se evidencia que la violencia es más fácil reconocible cuando se la ve desde afuera, es decir los adolescentes comunican de un ambiente escolar violento cuando estos tienen que referirse a sus compañeros de colegio, en cambio cuando el cuestionamiento va dirigido a ellos el porcentaje decrece considerablemente.

6. ¿En qué momento dentro del colegio se observa violencia?

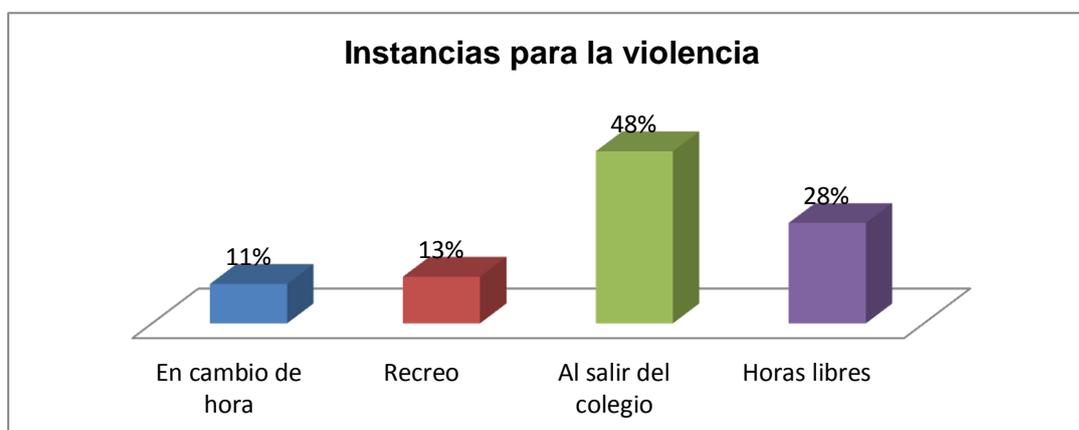
Cuadro 6.

Quando se observa violencia	f	%
En el cambio de una clase a otra	17	11
Recreo	19	13
Al salir del colegio	72	48
Horas libres	42	28
Total	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo.

Gráfica 6.



Análisis e interpretación:

De la violencia escolar conocido como Bullying autores como los aquí citados mencionan, “es un acto o una serie de actos intimidatorios y normalmente agresivos y manipulación por parte de una persona o varias contra otra o varias, normalmente durante un cierto tiempo. Es ofensivo y se basa en un desequilibrio de poderes.

En efecto los resultados exponen que, el 48% comunican que la violencia se da a la salida del colegio, el 28% en horas libres, un 13% en el recreo y el 11% al cambiar de hora académica.

Cuando hablamos de violencia en contextos escolares normalmente se utiliza la categoría bullying que es la que agrupa toda esta clase de comportamientos. Efectivamente los resultados contrastan con la literatura cuando se afirma que los momentos de violencia (bullying) suceden en la mayoría de casos en la salida del colegio, las horas libres y los recesos. Este fenómeno se ha propagado debido al propagandismo del mismo, que se ha filtrado en la población adolescente a través de las redes sociales. O por el contrario se ha hecho evidente debido a la importancia que ahora se le ha dado, pues antes no se lo consideró de importancia real.

7. ¿Usted ha sido víctima de golpes, insultos, empujones, apodos en el colegio por algún compañero?

Cuadro 7.

Victimización	f	%
Sí	48	32,00
No	102	68,00
Total	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo.

Gráfica 7.



Análisis e Interpretación.

El 68,00% señalan no haber sido víctimas de violencia, en cambio el 32,00% indican si haber sido víctimas de violencia como golpes empujones e insultos.

Contrastando con el autor (Pérez & Gázquez, 2010) propone una marcha de los siguientes factores de protección y prevención de violencia escolar, cuya finalidad es que los alumnos aprendan a convivir, crear un clima escolar en el centro, un lugar acogedor donde los alumnos se sientan aceptados como personas y se impliquen en actividades académica de carácter cooperativo.

8. ¿Por qué cree usted que los compañeros son violentos en el colegio?

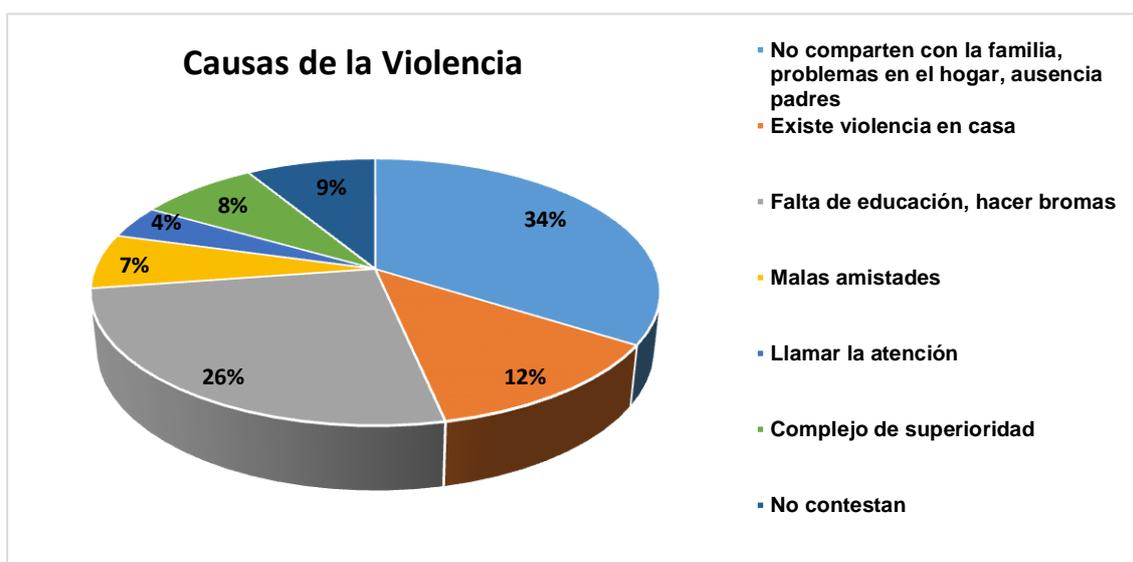
Cuadro 8.

Causas de violencia según los adolescentes	f	%
No comparten con la familia, problemas en el hogar, ausencia padres	51	34,00
Existe violencia en casa	19	12,67
Falta de educación, hacer bromas	39	26,00
Malas amistades	10	6,67
Llamar la atención	6	4,00
Complejo de superioridad	12	8,00
No contestan	13	8,67
Total	150	100%

Fuente: Encuesta aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 8.



Análisis e interpretación:

Como causas de la violencia existen muchas y variadas teorías que han intentado explicarla. (Díaz, 2005) indica, que numerosos estudios relacionan la violencia escolar con ausencia de una relación positiva con los padres, los cuales suelen alternar permisividad con autoritarismo y castigo físico como patrón de crianza. Así también (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007)

relacionan las conductas agresivas en adolescentes con la mala comunicación con los padres. Como se puede ver la violencia puede tener muchas y variadas causas.

Los adolescentes sin embargo comunican desde su perspectiva que esta se debe; problemas en el hogar, ausencia de padres, el no compartir con la familia (34%); también el hecho de ver estos comportamientos como bromas o falta de educación (26%); la violencia en el hogar (12,67%); y, con porcentajes menores están las malas amistades (6,67%), llamar la atención (4%) y el complejo de superioridad (8%).

Las causas de la violencia desde la perspectiva de los adolescentes van en contraste a lo que afirma la literatura científica, de este modo ellos están diciendo que el factor principal reside en la familia, en la relación con los padres o la violencia que se da al interior de la familia principalmente.

9. Resultados de la Escala de comunicación familiar de Barnes y Olson (madre)

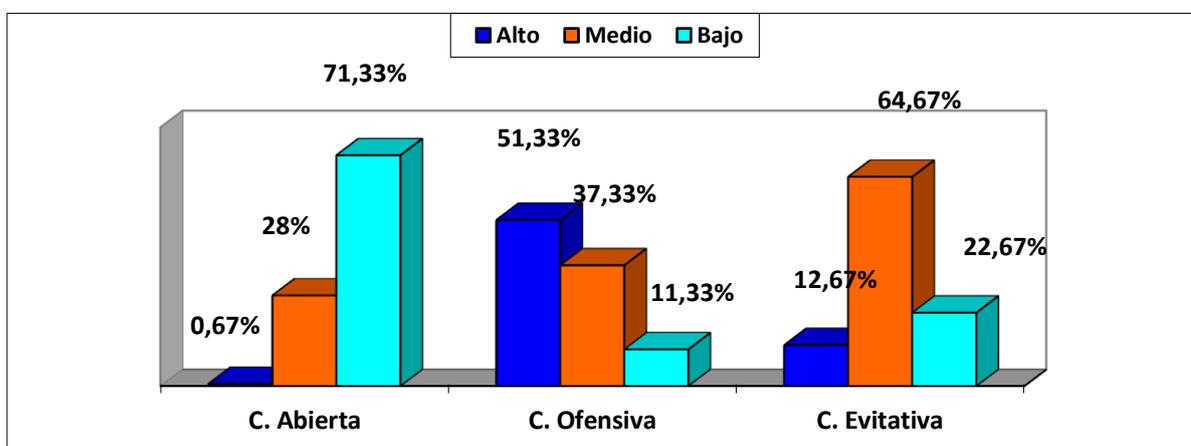
Cuadro 9

COMUNICACIÓN CON LA MADRE								
Tipos	Alto		Medio		Bajo		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
C. Abierta	1	0,67	42	28,00	107	71,33	150	100
C. Ofensiva	77	51,33	56	37,33	17	11,33	150	100
C. Evitativa.	19	12,67	97	64,67	34	22,67	150	100

Fuente: Escala de comunicación familiar de Barnes y Olson aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo

Gráfica 9



Análisis e interpretación:

La comunicación abierta se basa en el intercambio de información y comprensión, estimula la confianza mutua y facilita a los padres su labor formadora, que les permita transmitir valores e ideas (Joan & Valls, 2005).

De la comunicación ofensiva se afirma que, es aquella comunicación que resulta en un daño psicológico a alguno de los interlocutores. También se lo ha denominado estilo acusador o agresivo, del cual (Satir, 1977) expresa, el sujeto es un dictador, el que manda; es un tirano que rebaja a todos.

Respecto a la comunicación evitativa, es la que se caracteriza por el huir del instante o momento de comunicación, es la exclusión del compartir experiencias entre los miembros.

En el cuadro se observa que existen bajos niveles de comunicación abierta (71,33%), medio (28%) y alto tan solo el (0,67%). En la comunicación ofensiva por el contrario se observan altos niveles (51,33%) en un nivel medio el (37,33%) y el (11,33%) en el nivel bajo. Finalmente, la comunicación evitativa sobresale en el nivel medio (64,67%) y aparece con bajos porcentajes en el nivel alto (12,67%) y bajo (22,67%).

Al analizar estos datos salta a la vista la problemática respecto a la comunicación en estas familias, la comunicación ofensiva que denota daños psicológicos y la creación de ambientes hostiles en el hogar es la que sobresale y en niveles altos. Esto se relacionaría con los problemas adaptativos que puedan estar presentes al momento de manejar y mantener el control de los hijos adolescentes. Dichas exigencias caerían en la agresividad y la ofensividad como medios de mantener la autoridad en la familia.

Por el contrario cuando analizamos los bajos niveles de comunicación abierta, lo que se indica es la consecuencia de la brecha generacional que sucede en la adolescencia, así los hijos dejan traslucir la imposibilidad de hablar abiertamente temas que les resultaría difícil hacerlo con los padres, mas no una incomunicación en sí misma.

De modo similar sucede con la comunicación evitativa, pues también es el resultado de la necesidad de independencia e intimidad que son primordiales en la adolescencia, de modo que esta se transporta al grupo de iguales y se interpreta como evitación por parte de los padres.

10. Resultados de la Escala de comunicación familiar de Barnes y Olson (padre).

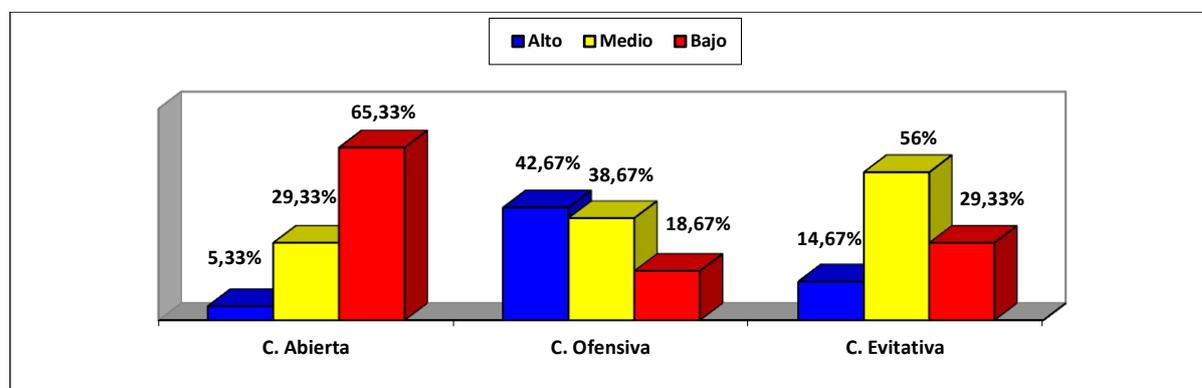
Cuadro 10.

Gráfica 10

COMUNICACIÓN CON EL PADRE								
Tipos	Alto		Medio		Bajo		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
C. Abierta	8	5,33	44	29,33	98	65,33	150	100
C. Ofensiva	64	42,67	58	38,67	28	18,67	150	100
C. Evitativa.	84	56,00	22	14,67	44	29,33	150	100

Fuente: Escala de comunicación familiar de Barnes y Olson aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo



Análisis e interpretación:

A la par con los resultados de la madre, la comunicación que se establece entre el padre y los hijos es bastante similar, observándose altos niveles de comunicación ofensiva (42,67%), en un nivel medio la comunicación evitativa (56%) y en la comunicación abierta el (65,33%) se posicionan en el nivel bajo.

Considerando estos resultados tanto de la madre como del padre, se hace visible un escenario en el cual los adolescentes de dichas familias puedan estar implicados en conductas inapropiadas.

En este orden de ideas (Oliva & Parra, 2002, pág. 46) mencionan que los adolescentes implicados en conductas violentas informan de ambientes

familiares negativos, fundamentada en una comunicación de mensajes críticos y poco claros.

11. Resultados de la Escala de violencia escolar (Rubini y Pombeni).

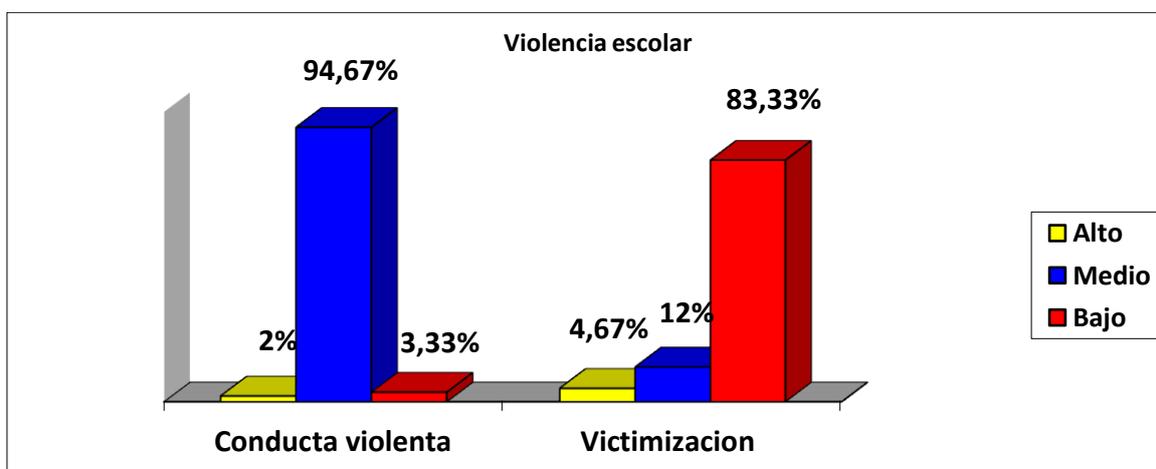
Cuadro 11.

ESCALA DE VIOLENCIA ESCOLAR								
Tipos	Alto		Medio		Bajo		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Conducta Violenta	3	2	96	64	51	34	150	100
Victimización	7	4,67	18	12	125	83,33	150	100

Fuente: Escala de violencia escolar aplicada a los estudiantes del noveno año de Educación Básica sección vespertina del Colegio Bernardo Valdivieso 2013-2014.

Responsable: Rita Lisbeth Jaramillo Lapo.

Gráfica 11.



Análisis y Interpretación:

Como definición de la violencia se ha tomado la que maneja la OMS, que versa como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daños psicológicos, o privaciones”(MINISTERIO DE SALUD, OMS, OPS, 2004).

Aplicando la escala de violencia escolar se obtuvo resultados que van a la par de los obtenidos en la encuesta, así; se observa altos porcentajes de violencia en un nivel medio 64,00% en un nivel alto 2% y bajo el 34,00%;

Estos datos muestran que el que predomina es la conducta violenta sobre la victimización, es decir de quien ejecuta sobre quien la padece. Sin embargo, a pesar de ser poco significativos los porcentajes de victimización o violencia en un nivel alto, no se debe restar importancia, pues como lo menciona la literatura generalmente es un pequeño grupo quien padece las consecuencias de bullying en los colegios.

g. DISCUSIÓN

La comunicación familiar es un elemento central del funcionamiento familiar, y permite explicar la dinámica que se establece entre cada miembro y sus posibles problemáticas. Diferentes aportes científicos, muestran la estrecha correlación entre la comunicación y el desarrollo integral de los hijos, así como la aparición de problemas en diferentes áreas del desarrollo cuando esta se torna problemática. En el presente estudio se analiza los estilos de comunicación familiar en relación a las actitudes violentas de los adolescentes.

Respecto al primer objetivo específico que consiste en identificar los estilos de comunicación familiar presentes en las familias de los adolescentes, se encontró; que existen bajos niveles de comunicación abierta con un 71,33%, medio el 28% y alto tan solo el 0,67%. En la comunicación ofensiva por el contrario se observan altos niveles con un 51,33%, en un nivel medio el 37,33% y el 11,33% en el nivel bajo. Finalmente, la comunicación evitativa sobresale en un nivel medio con el 64,67% y con el 12,67% en el nivel alto, y bajo con el 22,67%, en cuanto a la madre. De este modo, la comunicación entre padres e hijos, según (Tesson, 1995), la comunicación familiar es el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, constituye el medio por el cual su relación puede desarrollarse y cambiar hacia una mayor mutualidad y reciprocidad.

Por lo cual la comunicación positiva en la familia es un indicador de funcionalidad familiar. Una comunicación clara coherente y afectiva permite discutir los problemas (Herrera, 1997) de este modo un patrón positivo de comunicación está relacionado con las familias funcionales (Estévez, Murgui, Moreno, & Musitú, 2007). Respecto a la comunicación con el padre los

resultados revelan altos niveles de comunicación ofensiva 42,67%, en un nivel medio la comunicación evitativa 56% y en la comunicación abierta el 65,33% se posicionan en el nivel bajo.

En este sentido la falta de colaboración entre miembros de la familia para resolver conflictos, el no hablar de modo positivo, utilizar agresión, amenazas e insultos se relacionan con la presencia de problemas emocionales y de comportamiento en los adolescentes(Estévez, Musitú, & Herrero, 2005).

Es de resaltar el hecho de que no hay discrepancias entre la comunicación con la madre y la de padre-hijos, lo que no contrasta con la literatura que hace referencia a que la comunicación con la madre puede resultar más fácil y espontánea, dado que es ella es quien generalmente pasa mayor tiempo con los niños.

Al respecto (Oliva & Parra, 2002, pág. 271), sostienen: “tanto chicas como chicos, a pesar de que dicen tener relaciones caracterizadas por mayor intimidad y expresión de afecto con sus madres que con sus padres.

Sin embargo en la edad adolescente la comunicación puede tornarse difícil, dependiendo del grado de la flexibilidad del sistema familiar, en muchos casos los padres no aceptan el cambio de los hijos y mantienen las reglas de convivencia, lo cual provoca conflictos y distanciamientos.

Respecto de la comunicación en la adolescencia(Oliva & Parra, 2002, pág. 215), mencionan: “durante la adolescencia las interrupciones en la comunicación son mucho más frecuentes, sobre todo en las conversaciones que chicos y chicas tienen con sus madres”.

Los autores refieren que hay diferencias en cuanto al género, señalan que son las mujeres quienes más hablan con sus padres que los varones, además

menciona que muy pocas veces los padres hablan de sexualidad, a pesar de que los adolescentes desearían hablar de ello.

Los datos anteriores se lograron corroborar en base a una encuesta en la que se pidió calificar de manera general la comunicación con sus padres; los resultados indican, que la comunicación con sus padres es buena 44,66% y muy buena 41,33%, lo cual indica ausencia de problemas graves de comunicación, al menos desde la perspectiva de los adolescentes.

De igual modo se preguntó sobre la frecuencia de la comunicación; los resultados revelan que la mayoría 34% hablan con sus padres menos de una hora, y el 33% más de una hora, con el mismo porcentaje están aquellos que dialogan con sus padres por solo minutos.

Así mismo, al preguntar sobre la existencia de problemas en la comunicación, la mayoría 77,33% afirman que no existen, por el contrario el 22,66% señalan que existen problemas de comunicación.

Al referirnos al segundo objetivo específico: identificar las conductas violentas presentes en los adolescentes, en los resultados de la investigación se observa altos porcentajes de violencia en un nivel medio 64,00% en un nivel alto 2% y bajo el 34,00%; en cuanto a la victimización se evidencian bajos porcentajes en un nivel alto 4,67% en un nivel medio el 12%, sin embargo, en un nivel bajo esta el mayor porcentaje 83,33%.

De este modo, conductas como causar daños materiales en el colegio, agredir a compañeros, insultar o responder agresivamente a profesores y compañeros, como también protagonizar conflictos, serían los que normalmente ocurren. La literatura científica afirma que estos comportamientos violentos en el colegio giran en torno a un eje común, por ejemplo (Wang,

2009), considera diferentes tipos de acoso escolar, encontrando tasas altas de participación de los estudiantes en situaciones de acoso físico, verbal, social o relacional (p.e., exclusión social y dispersión de rumores) y/o electrónico (p.e., a través de textos y dispersión de mensajes. En esta instancia conviene considerar la diferencia entre violencia y agresividad, la agresión supone una conducta guiada preferentemente por los instintos, la agresividad permite que el individuo incremente su eficacia biológica.

Por lo tanto, constituye un elemento que favorece la adaptabilidad, favorece la supervivencia, la superación personal; la violencia por el contrario constituye un comportamiento deliberado que provoca o puede provocar, daños físicos, psicológicos o marginalidad social a otros seres (Abadejo, 2011) la cual obedece a un proceso de aprendizaje social, y constituye una forma de afrontar los conflictos o situaciones difíciles.

De igual modo, al indagar sobre las instancias en las que se producen estos comportamientos, se observa, que la mayoría de ellos suceden en la hora de salida del colegio 48% o en la horas libres 28%.

En esta misma línea, se encontró que la causa de dichos comportamientos según indican los adolescentes, es principalmente, por falta de educación, guía y control de sus padres, como también debido a problemas dentro de sus familias, lo que concuerda con lo señalado por (Lopez, Murgui, & Musitu, 2007, pág. 108), quienes afirman: “se ha constatado la estrecha asociación existente entre los problemas de comportamiento violento en la adolescencia y la presencia de frecuentes conflictos familiares”.

Finalmente, el tercer objetivo la influencia de los estilos de comunicación familiar y las actitudes violentas, los datos evidencia una importante relación entre las variables, lo cual contrasta con otros estudios realizados en esta línea; los resultados obtenidos nos sugieren que existe una estrecha asociación entre la calidad de la comunicación con el padre y el comportamiento violento del hijo en el contexto escolar(Lopez, Murgui, & Musitu, 2007).

Cabe destacar el alto índice de comunicación ofensiva dentro de las familias investigadas, sería la que esté generando los altos índices de violencia en el colegio, lo cual lo refieren los adolescentes como la literatura específica. Partiendo de ello es posible deducir, que los comportamientos aparentemente violentos estarían relacionados con aspectos característicos de la época adolescente, como la mayor predisposición biológica a la actividad, a la necesidad de experimentar emociones fuertes y factores del contexto, es decir dichos comportamientos estarían enmarcados en un ideal de diversión haciendo más difícil la detección.

No obstante, tal situación dificulta establecer y aclarar la situación de la violencia, ya que se considera la percepción solamente de los adolescentes, esto puede conducir a interpretaciones equivocadas, subvaloración o sobrevaloración de la violencia.

Sobre estas consideraciones queda demostrado que la familia juega un papel fundamental al establecer las tendencias básicas del comportamiento social de los hijos; sin embargo, en la adolescencia el comportamiento es más bien influido por el contexto, y el grupo de iguales, donde la familia pasa a un segundo plano, de ahí que el comportamiento en la adolescencia, no solo se

relacione con la familia, como lo menciona (Pérez & Gázquez, 2010, pág. 428) “la conducta agresiva, no se limita a la familia, sino que se añaden aspectos personales, escolares, sociales”. El mismo autor manifiesta, que los/as alumnos/as dan una importancia significativamente mayor al contexto social respecto de las causas de la conducta violenta.

Al término del análisis queda establecido que los estilos de comunicación efectiva en la familia se relacionan con el comportamiento pro-social de los hijos, no así la comunicación negativa.

h. CONCLUSIONES

Luego del análisis de los datos obtenidos se ha llegado a las siguientes conclusiones que:

- ★ La mayoría de los investigados sostienen que el estilo de comunicación con la madre es abierta, pero en bajos niveles y ofensiva en un alto nivel, y con el padre es abierta en bajos niveles pero evitativa en un nivel alto.

- ★ Que el mayor porcentaje de estudiantes se encuentran en un nivel medio en cuanto a comportamientos violentos, y en un nivel bajo un porcentaje significativo son victimizados; sin embargo, un pequeño porcentaje son víctimas en un nivel alto.

- ★ Que la comunicación ofensiva con la madre y evitativa con el padre, más la insuficiente comunicación abierta con el padre y la madre influye en los comportamientos violentos de los adolescentes.

i. RECOMENDACIONES

Al término del trabajo investigativo y de conocer cabalmente la realidad temática:

- ★ Al Departamento de Consejería Estudiantil del centro educativo tomar como referencia los resultados de la investigación para implementar una escuela para padres que incluya temas de comunicación familiar centrados en el desarrollo de habilidades de comunicación asertiva y el manejo del dialogo.

- ★ Dar a conocer a los directivos del establecimiento para implementar un programa dirigido a estudiantes, con el objetivo de promover conductas asertivas y formas saludables de convivencia dentro del centro educativo.

- ★ A la carrera de psicología educativa de la Universidad Nacional de Loja, continuar realizando investigaciones en torno a los estilos de comunicación familiar, puesto que son determinantes en el tipo de actitudes que adoptan los adolescentes.

j. BIBLIOGRAFÍA

- Abadejo, N. (2011). *Evaluación de la violencia escolar en educación infantil y primaria*. Alicante: Universidad de Alicante, departamento de Psicología de la salud.
- Abramovay, M. (2005). Violencia en las Escuelas. Un gran desafío. . *Revista iberoamericana de Educación*, 53-66.
- Ajenjo, F., & Bas, J. (2005). *Diagnóstico de violencia escolar*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile & . Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile & Fundación Paz Ciudadana.
- Alvarez, A., & Egea, F. (2008). <http://www.injuve.es>. Obtenido de Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia: <http://www.injuve.es/sites/default/files/art3.pdf>
- Anton, L., Carbonero, Á., Rojo, J., Cubero, J., & Blanco, A. (2002). www.dialnet.unirioja.es. Obtenido de Las agresiones en las escuelas percibidas por los estudiantes.: <http://web.archive.org/web/20030515200618/www.aufop.org/publica/reifp/articulo.asp?pid=208&docid=1001>
- Arias, M., Feoli, D., & Fernández, M. (2001). <http://repositorio.uned.ac.cr>. Obtenido de Interacciones Violentas Educador–Educando en el Aula y en el Ambito Escolar: <http://repositorio.uned.ac.cr/reuned/bitstream/120809/908/1/Interacciones%20Violentas.pdf>
- Campos, A. (2010). *Violencia Social*. Costa Rica: EUNED.
- Cangas, A., & Moldes, P. (2007). *Claves: Habla con tus hijos*. México: Koala.
- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós. Barcelona: Paidós.
- Craig, G., & Bacum, D. (2009). *Desarrollo Psicológico* (Novena ed.). México: Pearson Education.
- De Fleur, M. (2005). *Fundamentos de Comunicación Humana* (Tercera ed.). México: McGraw Hill.
- Díaz, M. (2005). Porqué se produce la violencia Escolar y cómo Prevenirla. . *Revista iberoamericana de Educación*, 17- 47.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la Familia; un enfoque psicológico sistémico*. México: Pax México.

- Estévez, E., Musitú, G., & Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28, 81-88.
- Estévez, M., Murgui, S., Moreno, D., & Musitú, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19, 108-113.
- Fernández, I. (1999). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad*. España: Nancea S. A. .
- Franco, G. (2001). *Comunicación familiar*. Madrid: Ediciones palabra S.A.
- Fromm, E. (2004). *Anatomía de la destructividad humana*. . Buenos Aires: Siglo XXI editores S.A.
- Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania. Estado del arte. *Revista de Educación*, 313, 53-78.
- Gallego, S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Colombia: Universidad de Caldas.
- Gimelo, A. (200). *La familia el desafío de la diversidad* (Primera ed.). Ariel.
- Gregg, T., & Siegel, A. (2001). Brain structures and neurotransmitters regulating aggression in cats: implications for human aggression. *Psychiatry*, 25, 91-140.
- Hernández, T., & Casares, E. (2002). *Aportaciones teórico-prácticas para el conocimiento de actitudes violentas en el ámbito escolar*. Pamplona: Instituto Navarro de la Mujer.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 6(13).
- Joan, C., & Valls, C. (2005). *Metamorfosis*. Obtenido de La comunicación en la familia: estilos de comunicación y formas de relacionarse: <http://juanmago.com/2008/02/19/lca-comunicacion-en-la-familia-estilos-de-comunicacion-y-formas-de-relacionarse/>
- Lacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo: Empatía, neuro-política, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Liberman, B. (2008). La violencia en las escuelas, una problemática que nos convoca. *Que hacer educativo*, 28-36.

- Lopez, E., Murgui, J., & Musitu, G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 39, 108-113.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M., & Cortés, M. (2007). *Estilos de Crianza en la Adolescencia y su Relación con el Comportamiento Prosocial*.
- MINISTERIO DE SALUD, OMS, OPS. (Abril de 2004). www.netsalud.sa.cr. Obtenido de La violencia social en Costa Rica: www.netsalud.sa.cr.
- Momtoya, V. (2006). Teorías de la Violencia Humana. *Razón y Palabra*.
- Oliva, A., & Parra, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 18, 215-231.
- Ortega, R., Sánchez, V., Rivera, J., Del Rey, R., & Genebat, R. (2005). Violencia escolar en Nicaragua. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10, 786-804.
- Pérez, M., & Gázquez, J. (2010). Variables relacionadas con la conducta violenta en la escuela según los estudiantes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 10, 427-437.
- Punset, E. (2006). *El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar*. Madrid: Aguilar.
- Ramos, M. (2008). *Violencia y Victimización en Adolescentes Escolares*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Rivero, N., & Martínez, A. (2010). Adaptación cultural del instrumento "Patrones de Comunicación Familiar-R". *European Journal of Education and Psychology*, 3, 141-153.
- Rodríguez, N. (2004). *Guerra en las aulas*. Madrid: Temas de Hoy. Madrid: Temas de Hoy.
- Romagnoli, C., Kuzmanic, V., & Caris, L. (2006). ww2.educarchile.cl. Obtenido de La familia y su rol en la prevención de conductas de riesgo: http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0037/File/Prevencion/Prevencion_4.pdf
- Ruíz, Y. (2009). *Biología, cultura y violencia*. España: Universidad de Jaume.
- Satir, V. (1977). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.México.
- Tesson, G. (1995). *Micro-sociology and psychological development: A sociological interpretation of Piaget's*. Ambert Editorial.

- Trianes, M., Sánchez, A., & Muñoz, A. (2001). Educar la convivencia como prevención de violencia interpersonal: perspectivas de los profesores. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 73-93.
- Van, N. (2008). *Como formar hijos vencedores*. (Tercera ed.). Sudamericana.
- Vila, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona: Horsori. Barcelona: Horsori.
- Vitaro, F., Brendgen, M., & Tremblay, R. (2000). Influence of deviant friends on delinquency: searching for moderator variables. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 313-325.
- Yussif, D. (Agosto de 2009). Obtenido de Manejo de la autoridad y los límites durante la adolescencia:
<http://xochimilco.humboldt.edu.mx/secprep/prevencion/TALLER-Autoridad-Limites.pps>.



k. ANEXOS

1859

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA

**ÁREA DE LA EDUCACIÓN, EL ARTE Y LA
COMUNICACIÓN**

CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN

TEMA:

**“LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS
ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE
EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO
VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014”**

Proyecto de Tesis previo a la obtención del Grado
de Licenciada, en Ciencias de la Educación,
Mención: Psicología Educativa y Orientación.

AUTORA:

Rita Lisbeth JaramilloLapo

1859

LOJA- ECUADOR

2014

a. TEMA

“LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACIÓN BÁSICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCIÓN VESPERTINA, PERIODO 2013-2014”

b. PROBLEMÁTICA

El tema de la comunicación familiar es un aspecto de la convivencia familiar que se encuentra aún no tratado con la debida preocupación por padres y por las comunidades educativas. Se vive experiencias comunicativas abiertas unas veces otras veces tensas, conflictivas; si personalmente se tiene experiencias de comunicación en relaciones familiares que afectan o que apoyan en el desarrollo propio, y como adultos no se sabe cómo actuar ante los problemas de comunicación, que decir de los adolescentes; ellos con su corta edad frente a las dificultades de comunicación en la familia posiblemente recurran a tomar acciones diferentes unos a callar, otros a revelarse ante la autoridad paterna, otros a huir y en el peor de los casos a recurrir a conductas de riesgo como el alcohol, drogas, delincuencia, y otras actitudes negativas que afectarían su desarrollo. Se conoce que la comunicación que ocurre en la familia es un mecanismo fundamental que permite a sus miembros manifestar sus frustraciones y sentimientos de satisfacción o insatisfacción. Por consiguiente, la comunicación se convierte en una puerta de expresión emocional de sentimientos y de realización de necesidades sociales.

A través de la experiencia adquirida en el ejercicio profesional se pudo observar muchos adolescentes con dificultades en la comunicación con sus padres, muy pocas veces conversan abiertamente, la mayoría de chicos/as presenta quejas de no ser escuchados y si lo hacen son juzgados, criticados; estos chicos en los recreos son groseros, violentos, impulsivos con los compañeros y reiteradamente se les amonesta por estos hechos de violencia entre compañeros.

La comunicación familiar son las interacciones que establecen los miembros de una familia y que gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual pertenece. Esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y dinámica interna.

Un estudio de Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) titulado “Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela” trabaja con una muestra de 1.049 adolescentes comprendidas entre los 11 y los 16 años y concluye que existe una estrecha asociación entre la comunicación negativa con el padre y la conducta violenta en la adolescencia. Además, encuentra una influencia indirecta del padre, la madre y el profesor en el comportamiento violento del hijo-estudiante, fundamentalmente a través de su efecto en el auto concepto familiar y escolar.

Un estudio realizado recientemente la Dra. Apter, Terri, psicóloga de la Universidad de Cambridge (2009), con el fin de demostrar el porqué de las discusiones entre los padres y los adolescentes, entre 23 parejas de madres e hijas: se comprobó que las riñas entre las madres y las niñas suelen darse cada dos días y medio y rondan 15 minutos. En cambio la Dra. Mardomingo, María Jesús (2008), dice que con los hijos se da cada cuatro días y duran hasta seis minutos, por ese motivo se decidió apuntar el estudio en las parejas madres e hijas. Las mujeres son más comunicativas, ello no quiere decir que los chicos no necesitan comunicarse, también tienen sentimientos, es como si estuviera mal visto entre ellos expresar lo que sienten, se les educa así desde pequeños compañeros y reiteradamente se les amonesta por estos hechos de violencia entre compañeros.

La comunicación familiar son las interacciones que establecen los miembros de una familia y que gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturización que les permite desarrollar habilidades sociales que son fundamentales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual pertenece. Esta comunicación va a depender de su contexto familiar, de su estructura y dinámica interna.

Un estudio de Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) titulado “Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela” trabaja con una muestra de 1.049 adolescentes comprendidas entre los 11 y los 16 años y concluye que existe

una estrecha asociación entre la comunicación negativa con el padre y la conducta violenta en la adolescencia. Además, encuentra una influencia indirecta del padre, la madre y el profesor en el comportamiento violento del hijo-estudiante, fundamentalmente a través de su efecto en el auto concepto familiar y escolar.

Un estudio realizado recientemente la Dra. Apter, Terri, psicóloga de la Universidad de Cambridge (2009), con el fin de demostrar el porqué de las discusiones entre los padres y los adolescentes, entre 23 parejas de madres e hijas: se comprobó que las riñas entre las madres y las niñas suelen darse cada dos días y medio y rondan 15 minutos. En cambio la Dra. Mardomingo, María Jesús (2008), dice que con los hijos se da cada cuatro días y duran hasta seis minutos, por ese motivo se decidió apuntar el estudio en las parejas madres e hijas. Las mujeres son más comunicativas, ello no quiere decir que los chicos no necesitan comunicarse, también tienen sentimientos, es como si estuviera mal visto entre ellos expresar lo que sienten, se les educa así desde pequeños.

Teresa Jiménez, Sergio Murgui y Gonzalo Musitu (2007) dicen cuando la comunicación entre la familia y el adolescente no es asertiva, es muy posible que el adolescente no pueda desarrollar las estrategias de afrontamiento y por lo tanto al estar en un estado importante de vulnerabilidad, comience a presentar un malestar emocional en el que pierde confianza en sí mismo, se siente ansioso, tímido y deprimido.

Jiménez, Teresa et al, (2007), explican en su estudio que “existe un efecto de riesgo directo de los problemas de comunicación familiar en el ánimo depresivo del hijo adolescente y un efecto de protección de las autoestimas social y física (...), [como también] existe un efecto indirecto de la comunicación familiar abierta en el ánimo depresivo”.

Siguiendo con la relación entre la comunicación familiar y el ánimo depresivo, María Jesús Cava Universidad de Valencia (2003) expone un estudio que incluye variables de edad y género para caracterizar la

comunicación familiar y su calidad. Llega a concluir que “la calidad de la comunicación [es importante] en el adecuado ajuste psicosocial del adolescente” y que el género es un factor influyente en la comunicación con el padre: tanto hombres como mujeres tienen una apertura (o comunicación abierta) con la madre de igual magnitud, pero con el padre, los hombres tienen una mayor apertura que las mujeres.

Desde otra perspectiva, la de la desestructuración familiar, Ricardo Morla, Emma Saad de Janon y Julia Saad (Guayaquil –Ecuador, 2007) afirman la gran importancia que tiene la unión en el núcleo familiar como principal incidente en el ánimo depresivo del adolescente. Con unión no se refieren a que los padres vivan juntos, sino a que el “grupo interno” sea adecuado para que el adolescente desarrolle sus estrategias de afrontamiento. De esta manera, encuentran que el 46.8% de los casos estudiados¹⁰ (con presencia de sintomatología depresiva) tienen un tipo de familia monoparental en el que hay una ruptura completa en el rol familiar del padre o madre ausente.

Estefanía López, Gonzalo Ochoa y Juan Olalzola (2005) muestra la relación existente entre la comunicación con la madre y con el padre y el malestar psicológico. Además añade elementos de autoestima escolar y victimización en la escuela como factores causantes del malestar psicológico del adolescente. Vemos entonces, una relación importante estadísticamente (ya que la población de la investigación es de 875 adolescentes) entre la comunicación y el malestar psicológico: por parte de la madre es ligeramente más significativo que por parte del padre.

En la escuela conviven distintos actores y, por ende, convergen e interactúan múltiples personas, intereses o necesidades; sus interacciones pueden ser positivas o negativas, ya que el conflicto es parte normal de la vida de las personas y, por consiguiente, la escuela no está exenta del conflicto. Especialmente, cuando hay necesidades o intereses divergentes. Entre las posibles interacciones negativas o conflictivas se encuentra la posibilidad de que alguno de los participantes emita mensajes de dominación, rechazo o que busque imponer su poder a los demás actores.

Arias, Feoli y Fernández (2001) indican que en los grupos escolares es común la existencia de Juegos bruscos en el recreo, los juegos violentos de manos, las luchas, zancadillas, el romper objetos personales de los compañeros. La violencia puede realmente ser sublimada. También podrían adoptar forma de amenazas para ejercer presión en el compañero(a) o en el grupo, con el fin de alcanzar los propósitos de dominación o simplemente provocar desorden y llamar la atención (p. 19). Estos elementos forman parte del maltrato escolar, entendiéndolo como el ejercicio agresivo físico, psicológico o social mediante el cual una persona o grupo de personas actúa o estimula a la actuación de otros contra otra persona o grupo, valiéndose de las ventajas sociales que le proporciona su situación física, psicológica o social. Hay violencia entre iguales, cuando éstos hechos se suceden en el marco de relaciones sociales de pares, connotadas social y moralmente como relaciones igualitarias (Ortega, 2000. En Del Castillo y Varela 2002, p. 1).

En la última década se han realizado distintos estudios sobre la violencia escolar, tanto en América Latina como España y otros países europeos que abordan el fenómeno desde distintos ángulos. Algunos trabajos se circunscriben a la investigación bibliográfica, mientras que otras hacen propuestas o evalúan modelos puestos en práctica en diferentes contextos.

Abramovay (2005) en “Violencia en las Escuelas. Un gran desafío”, señala la violencia escolar como un fenómeno creciente en América Latina, el cual afecta las relaciones entre los diferentes actores del proceso educativo y la calidad de enseñanza. Es un análisis bibliográfico que retoma diferentes estudios sobre violencia escolar. Indica que la violencia rompe el esquema social que asocia la infancia con la inocencia y la escuela con seguridad. Analiza factores exógenos (de naturaleza socioeconómica) y endógenos de la violencia escolar, relacionados a las interacciones dentro de la escuela.

En un estudio de Díaz- Aguado (2005) titulado “Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla”, desde un enfoque ecológico- evolutivo, se analizan los factores de riesgo o protección de la violencia escolar en

adolescentes. Indica que en los agresores se encuentran patrones de dominio –sumisión, mientras que en las víctimas se encuentran en una situación de aislamiento. Este artículo indica que existen muchos estudios sobre violencia entre iguales, mientras que se ha analizado poco la violencia hacia los profesores, lo que muestra que es más común que los docentes novatos sean acosados a diferencia de los que tienen más experiencia. Propone el trabajo cooperativo en equipos heterogéneos para prevenir la violencia.

Ortega, Sánchez, Ortega- Rivera, Del Rey y Genebat (2005) en el artículo “Violencia escolar en Nicaragua. Un estudio descriptivo en escuelas primarias”, exploran el fenómeno en el contexto latinoamericano, ya que según estos autores, el tema ha sido ampliamente estudiado en Europa, a diferencia de Latinoamérica, donde los datos no son confiables y no se han podido homologar los estudios de otras latitudes. Incluyen en su estudio no sólo el bullying, sino las interacciones violentas de adultos hacia estudiantes. El estudio se realiza en escuelas de Managua, donde se aplicó un cuestionario para conocer si los estudiantes estaban implicados en situaciones violentas denominado “Cuestionario sobre convivencia, violencia y situaciones de riesgo en primaria”. Los resultados apuntan a niveles muy altos de estudiantes implicados en situaciones de violencia. Estos autores encontraron formas de maltrato más peligrosas que las encontradas en Europa como la violencia sexual. También detectaron diferencias de género, ya que la cantidad de hombres que cometen actos de violencia física es más alta que la de mujeres, las cuales ejercen agresión de tipo relacional.

Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) en “Las agresiones en las escuelas percibidas por los estudiantes” trabajan con 196 niños de Valladolid, España y les aplicaron cuestionarios que permitieran conocer la incidencia, características y factores ambientales relacionados con la violencia. También pasaron otro cuestionario a los padres de los estudiantes. Más de 20% de los entrevistados dice tener miedo en la escuela, el 60% dice haber sido agredido y la tercera parte dice haber agredido a algún compañero. La mayoría de los agresores son varones, de edad igual o mayor que la víctima y la agresión se da durante el recreo o periodos fuera de control del docente.

Salinas, Posadas e Isaza (2002), en “A propósito del conflicto escolar” analizan, desde una perspectiva naturalista las características de las situaciones conflictivas en las escuelas, observando 10 escuelas en Medellín, Colombia. Encuentran que los actores generalmente son hombres, las situaciones se dan en receso y la intervención del educador no es adecuada.

Por otro lado, Giraldo (2002) en “Violencia colombiana versus violencia escolar” postula que a pesar de ser Colombia un país muy violento, en las escuelas se vive una situación contraria de paz, ya que los estudiantes son menos violentos comparados con los estudiantes de otras latitudes. Si bien no analiza las causas para esta armonía, comenta que en un foro realizado en la ciudad de Medellín los diversos grupos sociales dan calificaciones positivas a las relaciones entre los diferentes actores del proceso educativo.

Teniendo en cuenta los trabajos antes mencionados, el presente estudio pretende abordar las categorías los estilos de comunicación familiar y las actitudes violentas en el contexto escolar en el Colegio Bernardo Valdivieso de la ciudad de Loja.

Con estos antecedentes se formula el siguiente problema: **¿Cómo los estilos de comunicación familiar influyen en las actitudes violentas de estudiantes del noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina, periodo 2013-2014?**

c. JUSTIFICACIÓN

Se justifica este tema porque los estilos de comunicación familiar y la violencia escolar tienen una alta incidencia dentro de la población escolar; datos estadísticos como los citados anteriormente revelan la violencia como una realidad en las escuelas y colegios a nivel nacional e internacional. En este sentido, todo estudio que permita aportar datos sobre el fenómeno resulta de gran relevancia para la búsqueda e implementación de soluciones.

Tanto a nivel nacional como internacional se encuentra poca información sobre la relación entre los procesos de comunicación y la conducta escolar violenta. Por lo que este estudio pretende realizar un aporte al conocimiento, de las variables citadas.

Se espera realizar un aporte al campo específico de la psicopedagogía, ya que este estudio permitirá implementar programas de intervención psicopedagógica que ayuden mejorar la comunicación familiar y a mitigar la agresión y las conductas violentas dentro de las escuelas y , al igual que plantear programas en beneficio de todos los actores de la comunidad educativa.

Otra de las razones que justifica realizar este estudio es porque en nuestro medio existe carencia de investigaciones sobre esta problemática, este proyecto al tratar describir la influencia entre las dos variables no ayudara a resolver ningún problema real, si no que permitirá esclarecer conceptos y/o términos, los estilos de comunicación empleada en las familias de los investigados y las actitudes violentas de los escolares. Otra razón es que los docentes aunque la percibe la violencia escolar, sin embargo culturalmente se acepta la violencia y no toman acciones para controlar, igualmente, no han recibido capacitación sobre estos temas. Estos aspectos explican la importancia práctica de realizar esta investigación en este establecimiento educativo y permitir generar o mejorar planes de intervención y capacitación a la comunidad educativa.

Se considera un tema nuevo y de actualidad, en vista de que se han investigado diferentes aspectos sobre la relación de los estilos de comunicación familiar con las actitudes violentas.

La presente investigación también se justifica porque permitirá fortalecer y enriquecer el proceso de formación personal y profesional en el área Psicológica, en la medida en que amplía los conocimientos, además de ser un aporte y fuente de consulta para futuras investigaciones, del mismo modo servirá para contrastar, los referentes teóricos con los datos empíricos obtenidos de nuestra realidad local. La Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina será el espacio para aplicar la investigación de campo de este proyecto, razón por la cual con los resultados se desea aportar a la institución datos relevantes que puedan ayudar a orientar sus programas.

Realizar este proyecto con eficiencia y calidad es posible ya que cuento con la capacidad intelectual así mismo se cuenta con el apoyo y asesoramiento de profesionales tanto de la Institución donde se realizará la investigación como de la Universidad Nacional de Loja, específicamente de la Carrera de Psicología Educativa y Orientación, lo que permitirá culminar esta investigación con éxito. También se cuenta con los suficientes recursos humanos y económicos para llevar a cabo el proceso investigativo, además el campo de investigación es un lugar accesible a cualquier persona que esté interesada en conocer los avances de la investigación.

De esta manera, la implicación práctica de esta investigación está determinada en que, a través de la devolución que se realice al Colegio, a través del Departamento de Consejería estudiantil, se podrán implementar planes y programas que ayuden a mejorar la comunicación entre padres e hijos, permitiendo prevenir dificultades, solucionar problemas existentes en este campo, así como potenciar las interacciones positivas y respetuosas existentes en las familias y enfocar la intervención con la familia a aspectos particulares que den resultado directo en la prevención de la violencia escolar.

d. OBJETIVOS

GENERAL:

Analizar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de los estudiantes del Noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina, periodo 2013-2014.

ESPECÍFICOS:

- Identificar los estilos de comunicación familiar presentes en las familias de los estudiantes a través del Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Familiar (CA-M/CA-P): Barnes y Olson (1982).

- Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes investigados, mediante la Escala de Violencia Escolar del Grupo LISIS, Universidad de Valencia.

- Determinar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de estudiantes del Noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina

e. MARCO TEÓRICO

1. LA COMUNICACIÓN FAMILIAR

- 1.1. La Comunicación, generalidades
- 1.2. Comunicación familiar y los Estilos de Crianza
- 1.3. Comunicación familiar (Padres e Hijos).
- 1.4. Diversidad en los estilos de comunicación
- 1.5 Comunicación padres e hijos adolescentes
- 1.6. Estrategias de comunicación con los hijos adolescentes
- 1.7. Beneficios de la comunicación adecuada

2. ACTITUDES VIOLENTAS

- 2.1 Definición de violencia
- 2.2 Causas de la violencia
 - 2.2.1 Causas personales o individuales
 - 2.2.2 Causas ambientales
 - 2.2.3 Causas sociales
 - 2.2.4 Factores familiares
 - 2.2.5. Factores escolares
 - 2.2.6 Dimensiones y niveles de la violencia

1. COMUNICACION FAMILIAR

1.1. La Comunicación, generalidades

La comunicación es de gran importancia para los seres humanos, ya que, según DeFleur (2005) permite percibir, evaluar y responder ante los estímulos del mundo. Las personas se comunican en todo momento, de diversas formas y transmiten gran cantidad de mensajes incluso sin intención. Se entiende la comunicación como: Un proceso durante el cual una fuente o emisor (individuo) inicia un mensaje utilizando símbolos verbales y no verbales y señales contextuales para expresar significados mediante la transmisión de información, de tal manera que los entendimientos similares o paralelos sean contruidos por el (los) potencial(es) receptor(es) (DeFleur, 2005, p 7).

Siguiendo a DeFleur (2005) la comunicación tiene dos perspectivas: una individual y una social. La individual se relaciona con la formación de la personalidad, ya que al insertarse en los significados humanos a través del lenguaje y símbolos compartidos, se desarrolla un sistema de valores y creencias propias que distinguen al individuo. La perspectiva social se refiere a que a través de los símbolos compartidos se mantiene la sociedad.

De esta manera, la comunicación puede ser verbal o no verbal. La comunicación verbal se refiere a la codificación, emisión, recepción y decodificación de mensajes verbales. La comunicación no verbal es “el uso deliberado o no intencional de objetos, acciones, sonidos, tiempo y espacio que generan significados en los demás” (DeFleur, 2005, p.53).

El lenguaje no verbal se utiliza para complementar o reforzar el lenguaje verbal, para regular la conversación y como reglas de orden informales para que las conversaciones fluyan de manera ordenada. También como sustitutos de palabras y para contradecir lo que se dice, por ejemplo el sarcasmo.

La comunicación se ve influida por factores como el ambiente físico, la relación social existente entre los participantes de la comunicación e incluso los

mensajes que han sido enviados antes. La mala escogencia de las palabras, el lenguaje no verbal y los factores del contexto pueden producir distorsiones tanto en lo que expresa el emisor como lo que comprende el receptor.

1.2. Comunicación familiar y los Estilos de Crianza

Como se señaló antes, el entorno familiar incide directamente en la formación del individuo, pues en él se desarrollan muchas de las características más importantes de la personalidad a través de la interacción con las relaciones significativas tempranas.

Craig y Baucum (2009) indican que cada familia es única y utiliza su propia versión de los métodos de crianza de acuerdo a la situación, su propia socialización, el contexto y los parámetros culturales en los que se encuentra inmersa. Sin embargo, según los autores, dos puntos básicos para analizar los estilos de crianza son la calidez y el control que se ejerce sobre los hijos. El control se refiere al nivel restrictivo, que puede variar entre un control mínimo a uno estricto de la libertad del hijo o hija. De acuerdo a esta variable, reconocen padres rigurosos y no restrictivos.

La calidez “se refiere al grado de afecto y aprobación que exteriorizan” (Craig y Baucum, 2009, p 253). Craig y Baucum (2009) afirman que existen las madres y los padres afectuosos y tiernos, los cuales expresan cariño con frecuencia por medio de gestos y elogios. Por el contrario, también están los padres hostiles, quienes critican constantemente, muestran desaprobación, ignoran a sus hijos y pocas veces son afectuosos con ellos.

Estas dos variables en la interacción familiar relacionados con las muestras de afecto y la imposición de límites, “influyen de manera directa en la agresividad y la conducta prosocial de los hijos, en su autoconcepto, en la interiorización de los valores morales y en su adquisición de la competencia social” (Craig y Baucum, 2009, p 253).

Por otro lado, Craig y Baucum (2009), señalan que Baumrind se basó en estas dimensiones de control y calidez, para clasificar los estilos de crianza en tres tipos, los cuales denominó con autoridad, autoritario y permisivo.

Según Craig y Baucum (2009) los padres con autoridad ejercen un control moderado con límites razonables, al mismo tiempo que impulsan la autonomía, muestran afecto y aceptación. Los límites son flexibles y no arbitrarios ni injustos.

El estilo autoritario, según Craig y Baucum (2009), se caracteriza por ejercer un control estricto, ser riguroso con las reglas y demostrar poco afecto. Estas reglas tan estrictas pueden frustrar los intentos de autonomía de los hijos e hijas.

En el caso de los padres permisivos demuestran mucho afecto y aman a sus hijos de manera incondicional, por esta razón no fijan límites y los restringen al mínimo.

Además, Craig y Baucum (2009) añaden el estilo indiferente, donde los padres ni fijan límites ni demuestran afecto o aprobación. Están muy concentrados en su propia vida, por lo que no tienen tiempo o energía para atender a sus hijos.

Estos diferentes estilos evidencian la complejidad en las relaciones familiares y la trascendencia que la dinámica que se establece en este núcleo en la formación y desarrollo de las personas. “Las dimensiones de control, afecto y grado de implicación en la crianza de los hijos constituyen pilares fundamentales en la educación de los hijos y son las variables que mejor predicen un buen estilo educativo y la calidad de las relaciones paternofiliales” (Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007, p. 212).

Siguiendo a Mestre et al. (2007), estas variables influyen sobre la comunicación familiar; ya en ambientes positivos se crea un clima adecuado para los mensajes paternos y se aumenta la capacidad de los hijos para

escucharlos. En este sentido, Estévez et al. (2007) señalan dos estilos de comunicación familiar.

El **primero** de ellos **es positivo** relacionado con la comunicación abierta. El otro es negativo, caracterizado por problemas de comunicación.

Según Herrera (1997) una familia debe cumplir con las funciones básicas económicas, biológicas, culturales, educativas y espirituales de sus miembros. Cuando una familia es capaz de satisfacerlas se conoce como familia funcional. Estas actúan como sistemas de apoyo y la comunicación en estos casos se caracteriza por ser clara, coherente y afectiva, dando la oportunidad de discutir los problemas. De esta manera, se puede ver que el patrón positivo de comunicación propuesto por Estévez et al. (2007) está relacionado con las familias de tipo funcional.

El **segundo** estilo de comunicación familiar indicado por Estévez et al. (2007), **el negativo**, se caracteriza por conductas calificadas como conflictivas o confusas que afectan a la comunicación (Sánchez y Díaz, 2003). Está presente, generalmente, en familias disfuncionales, las cuales según Herrera (1997) no cumplen con las funciones básicas de sus miembros. En las familias disfuncionales se da una comunicación distorsionada, la que se define como “dobles mensajes o mensajes incongruentes o sea, cuando el mensaje que se trasmite verbalmente no se corresponde o es incongruente con el que se trasmite extra verbalmente o cuando el mensaje es incongruente en sí mismo y no queda claro” (Herrera, 1997, Párr. 20).

En “distintas investigaciones se ha constatado que el clima familiar positivo caracterizado por la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad entre ellos y la comunicación familiar abierta y empática, favorece el ajuste conductual y psicológico de los hijos” (Estévez, 2005, p 37). Por otro lado, si la interacción entre los miembros de una familia no es de calidad, Estévez (2005) enfatiza que puede ser un factor de riesgo que predisponga a responder con agresividad.

Según Estévez (2005), las estrategias utilizadas por los padres para resolver estos conflictos influyen en el bienestar del hijo.

Estrategias tales como la falta de colaboración entre los miembros de la familia para resolver el conflicto, no hablar de modo positivo del problema, no regular el afecto negativo, utilizar la agresión, amenazas e insultos, se han relacionado con la presencia de problemas emocionales y de comportamiento en la adolescencia. (Estévez, 2005, p 38).

La comunicación disfuncional y los conflictos entre padres e hijos se relacionan con problemas de conducta especialmente durante la adolescencia.

1.3. Comunicación familiar (Padres e Hijos).

Según el criterio de Tesson y Youniss 20, la comunicación familiar es el instrumento que padres e hijos utilizan para renegociar sus roles, constituyendo el medio por el cual su relación puede desarrollarse y cambiar hacia una mayor mutualidad y reciprocidad.

En este apartado abordamos una parte fundamental de la comunicación, y es el hecho de que en la adolescencia el individuo necesita sentirse parte fundamental de la familia a la hora de tomar decisiones, y de sentirse con un rol importante para la configuración de la familia.

Para la presente investigación destacan tres tipos de comunicación familiar definidas por el instrumento utilizado: la abierta, la ofensiva y la evitativa. Estas tres permiten conocer la asertividad de la comunicación, no con un índice, pero sí con una distribución de las magnitudes de esas tres comunicaciones.

La comunicación abierta y la evitativa se refieren a la confianza en los padres y en los hijos a la hora de comunicarse. Es decir, estos tipos de comunicación apuntan hacia qué tanto de los problemas, dilemas y preguntas personales pueden ser publicados a los familiares del núcleo familiar con la

finalidad de discutirlos. Es decir, apuntan hacia la confianza existente en el núcleo familiar.

La comunicación ofensiva es aquella comunicación que resulta en un daño psicológico a alguno de los interlocutores. Este tipo de comunicación apunta hacia qué tanto hay respeto por el otro a la hora de comunicar puntos de vista y opiniones.

Para la comunicación familiar hay que tener muy claro que la comunicación ofensiva siempre va a maltratar el estado emocional de quienes se involucran en esta actividad. Pero, la comunicación evitativa y abierta pueden variar respecto a las situaciones. En otras palabras, hay ciertas situaciones en las que conviene más callar que hablar y por lo tanto la ausencia de comunicación abierta y la presencia de la comunicación evitativa pueden resultar provechosas para el bienestar emocional.

1.4. Diversidad en los estilos de comunicación

Según GIMELO Adelina (2000), la comunicación ha sido durante décadas la dimensión estrella del sistema familiar, al igual que lo ha sido de los grupos y de las sociedades democráticas. La comunicación en cuanto transmisión recepción de mensajes no es solo una cuestión de estrategias y habilidades formales, sino que es sobre todo cuestión de intención de comunicar y de comprender la información que resulta significativa para los miembros de la familia. Información que por el hecho de ser compartida les aproxima, pero también información que por el hecho de que quienes se comunican se sienten próximos, se hace más fácil de objetivar.

En la familia no en todos los momentos, ni en todas las interacciones, las intenciones son igualmente positivas ya que hay momentos de ambigüedad y momentos de afrontamiento. Si la comunicación parte de una actitud positiva, de una intención clara de comprender y ser comprendido, el trayecto entre emisor y receptor es más fácil de recorrer y los obstáculos más fácilmente salvables, hasta con diferencias de cultura e idioma los significados se captan.

Pero también es cierto que la comunicación se ve facilitada más por unos estilos que por otros, más con unas técnicas que con otras; de ahí la importancia de saber comunicar.

1.5 Comunicación padres e hijos adolescentes

Según Cangas y Moldes (2007), desde los primeros momentos de la vida, la comunicación constituye una parte primordial en el desarrollo de toda persona, no solamente para satisfacer las demandas básicas de alimento, vestido, seguridad, entre otros, sino también otras más ligadas a la exploración, al placer o a la adaptación. Para ello, el contacto físico que se recibe desde pequeño contribuye a un buen desarrollo físico y emocional. Los seres humanos, además de este tipo de comunicación, ha desarrollado el lenguaje articulado, el cual le ha permitido como especie, un avance espectacular a través de la ciencia y la cultura.

Ahora bien, precisamente por su complejidad, las reglas de comunicación no son fáciles de aprender pues varían según los escenarios en los que se tenga que desenvolver, ya que no es lo mismo comunicarse con un bebé que con un adolescente. Por tanto, hay que considerar que las habilidades cambian en función de los aprendizajes y las necesidades a las que se tenga que hacer frente.

Asimismo, dichos autores señalan que no hay que olvidar que la comunicación no implica solamente lo que se dice, sino cómo se dice, ya que palabras idénticas pueden tener diversos significados en función del tono de voz que se emplee, de la postura corporal, de los gestos, el momento en que se diga entre otros.

Los cambios que experimentan los hijos, exigen capacidad de adaptación de los padres. Se hace imprescindible la búsqueda continua de ambos para mantener los canales de comunicación adecuados y así promover la relación familiar fluida y constructiva. En cada familia, según Yussif (2009) existe una diferente modalidad de comunicación: hay familias con comunicación indirecta,

vaga y poco sincera, en las cuales existe mucho conflicto, la autoestima de sus integrantes se ve disminuida, las reglas son rígidas, inhumanas, fijas e inmutables, por lo cual el enlace de ésta con la sociedad es temeroso, aplacador e inculpador.

Por otro lado, hay familias en las que la comunicación es directa, clara, específica y sincera, en éstas hay poco conflicto y se da una resolución adecuada cuando los hay, existe mayor interés entre los asuntos familiares, sus integrantes tienen una sana autoestima y las reglas son flexibles, humanas, adecuadas y sujetas a cambio, por lo tanto, su enlace con la sociedad es abierto y confiado y está fundamentado en la elección.

Según el Departamento de Educación de los Estados Unidos (2002), muchos padres piensan que su hijo adolescente se comunica mejor con cualquiera que con sus propios padres, aunque sean unos padres maravillosos. La clave está en ser curioso (interesarse por sus cosas) pero sin interferir demasiado, esforzarse por respetar la necesidad de privacidad del adolescente, al tiempo que se establece confianza y cercanía emocional.

1.6. Estrategias de comunicación con los hijos adolescentes.

Según Yussif (2009), es evidente que la comunicación con los hijos es más fácil cuando desde pequeños se fomenta esta acción, pero no es imposible hacerlo cuando estos llegan a la adolescencia, y aunque no existe una receta exacta y mágica para la buena comunicación, existen algunas estrategias que pueden facilitarla.

De la misma forma, el Departamento de Educación de los Estados Unidos (2004), plantea las siguientes estrategias de comunicación a los padres con hijos adolescentes: Reconocer que no hay receta mágica, pues lo que funciona con unos no funciona con otros; limitarse a escuchar, sin interrumpir y poniendo atención a lo que él o ella dice, para ello se debe elegir un lugar tranquilo y sin interrupciones; no sermonear, ya que cuantos menos consejos de, más consejos le pedirá; buscar ocasiones, dado que los adolescentes no cuentan

cuando se les ordena, sino cuando ellos quieren el padre debe estar disponible; hablar de las diferencias ya que si el hijo no tiene claro que se respeta su derecho a opinar diferente, será difícil que confíe en sus padres; no exagerar pues si ante un error o incumplimiento del hijo, el padre reacciona desproporcionadamente es muy posible que acaben en gritos e insultos, una buena forma es preguntar lo más calmado posible, su opinión al respecto y a partir de ahí hablar de las diferencias; platicar de sus preocupaciones e intereses.

Algunos de los temas que interesan o preocupan en estas edades son los estudios, las aficiones, emociones, familia, temas delicados, los padres, el futuro, cultura, entre otros.

1.7. Beneficios de la comunicación adecuada

VAN PELT Nancy (2008) sostiene que: No basta que los padres sientan que aceptan a un hijo. También deben hacer lo necesario para comunicarle esos sentimientos de aceptación en una forma que el adolescente pueda comprender sin dificultad.

En muchas familias, la comunicación verbal consiste únicamente en la crítica. Las palabras de encomio, el aprecio, la simpatía y la felicidad se expresan raramente.

Los mensajes no verbales o el lenguaje del cuerpo-gestos, posturas, expresiones faciales, tono de la voz, con frecuencia hablan más fuerte y con más claridad que la voz. El entrecejo fruncido, un suspiro, un portazo, pueden revelar sentimientos sin que se diga una sola palabra. Muchos mensajes no verbales establecen barreras aun antes de que la conversación pueda empezar.

Ante esto cabe argumentar que la mayor parte de los padres por situaciones de trabajo u otras circunstancias suelen estar cansados y con frecuencia hablan con irritación a sus hijos, mediante ráfagas de amenazas y

reprensiones, esta manera de hablar despierta sentimientos de enojo y resentimiento en el adolescente y como resultado, él también se pone irritable, y así todos se sienten mal, por lo que los padres culpan al adolescente considerándolo desobediente y rebelde, cuando ellos mismo son los que han causado el problema dando como resultado una comunicación inadecuada.

Si es importante el diálogo en las relaciones interpersonales, lo es aún más la comunicación en la familia. La comunicación está guiada por los sentimientos y por la información que transmitimos y comprendemos.

La comunicación adecuada nos sirve para establecer contacto con las personas, para dar o recibir información, para expresar o comprender lo que pensamos, para transmitir nuestros sentimientos, comunicar algún pensamiento, idea, experiencia o información con el otro, y para unirnos o vincularnos a través del afecto y de la empatía.

Cuando existe la comunicación en una familia, seguramente se puede afirmar que existe un compañerismo, una complicidad, y un ambiente de unión y afecto en la casa. Pero, sobre todo y lo más importante, es que hay un respeto mutuo y unos valores bien asentados que enraízan con el origen de unas buenas relaciones.

Sin embargo, crear este clima de comunicación en la familia, no es una tarea tan fácil. Hay que ayudar a los hijos con prácticas sobre el terreno, con consejos educativos y, sobre todo, con el ejemplo para crear el clima adecuado que facilite esa comunicación.

Es fundamental, que los padres introduzcan en el seno familiar, los mecanismos necesarios que faciliten una buena comunicación entre los miembros de su familia. Saber escuchar, hablar con el corazón, mantener una actitud asertiva y mostrar empatía son algunas de las actitudes para promover un buen clima de diálogo en casa con los tuyos.

2. ACTITUDES VIOLENTAS

2.1 Definición de violencia

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como: El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de producir lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Ministerio de Salud, OMS, OPS, 2004, p.7).

En cuanto al concepto de violencia escolar propiamente, Funk (1997) citando a Hurrelmann (1990) señala que: La violencia escolar abarca todo el espectro de actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito (Funk, 1997, p 55).

Siguiendo al mismo autor, esta definición es más amplia que las aportadas por otros autores, pues no contempla únicamente el acoso de un estudiante a otro, sino que hace referencia

A los actos violentos tanto físicos como verbales, incluyendo los aspectos amenazantes o sexistas de la violencia, que bien cometen escolares, profesores u otras personas o son dirigidos a éstos, incluida la violencia contra las cosas (vandalismo) (Funk, 1997, p 55).

2.2 Causas de la violencia

La violencia es un fenómeno multi causal, relacionado con características personales que hacen a una persona más propensa a actuar de forma violenta, influencias sociales y otros factores relacionados directamente con el sistema escolar. Estas causas se describen a continuación.

2.2.1 Causas personales o individuales

Cada individuo reacciona a las situaciones adversas de diferente forma. Para Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) factores biológicos, ambientales, cognitivos, sociales y de personalidad se relacionan con la actuación violenta a estas situaciones y con el desarrollo de respuestas agresivas desde la infancia.

Entre los factores biológicos indican predisposición a conductas desadaptativas. Arias, Feoli y Fernández (2001), citando a Claramunt (1999), indican que “se han hecho varios intentos de establecer una correlación entre la conducta violenta y el equilibrio hormonal, el electroencefalograma, la química de la sangre, la forma de los cromosomas” (Arias, Feoli y Fernández, 2001, p 24). Sin embargo, no hay acuerdo respecto a la importancia de tales factores, ya que según Punset (2006) se debe al mal funcionamiento del córtex prefrontal. Según Estévez (2005) hay consenso de que no existe un determinismo genético, sino una interacción entre la genética y las condiciones ambientales en que se desarrolla el individuo.

2.2.2 Causas ambientales

Entre los factores ambientales, Antón et al. (2002) indican que la agresión es una forma de interacción aprendida, por lo que las conductas agresivas se generan en el ambiente familiar. En este ambiente se desarrollan los procesos de socialización primaria, donde el individuo adquiere las nociones básicas para vivir en sociedad, la cual produce a través de la interacción con las personas adultas más cercanas, generalmente pertenecientes al núcleo familiar de modo que surgen muchos de los modelos con los que se identifica el niño. Esta interacción con los adultos puede ser positiva o, por el contrario, el niño o niña podría identificarse con un modelo violento.

Por otro lado, Iacoboni (2009) indica que en el cerebro de las personas existe un grupo de células especiales denominadas neuronas espejo, las cuales permiten entender a los demás; sus sentimientos y motivaciones, por

ende, favorecen la vinculación, la empatía y la moralidad. En este sentido, Punset (2006) señala que las mismas zonas cerebrales se activan cuando la persona realiza una acción y cuando ve a otros realizarla. De esta forma, el autor indica que estas células son las causantes de que los seres humanos tengan la tendencia a imitar conductas y aprendan habilidades por medio de la observación.

Entonces, cuando las personas están expuestas a modelos agresivos se da la imitación por proximidad, pues las neuronas espejo permiten la reproducción de conductas de personas del entorno cercano. Incluso, gracias a estas neuronas, la exposición a contenidos violentos produce que las conductas agresivas sean copiadas por las personas quienes imitan lo que hacen otros, por ejemplo, en los programas de televisión.

Estévez, et al., (2007) relacionan las conductas agresivas en adolescentes con la mala comunicación con los padres. De esta forma se hace notorio que los patrones de crianza y comunicación marcan la predisposición a actuar de forma violenta. Díaz – Aguado (2005) indica que numerosos estudios relacionan la violencia escolar con ausencia de una relación positiva con los padres, los cuales suelen alternar permisividad con autoritarismo y castigo físico como patrón de crianza. Estévez (2005) también indica otras variables familiares asociadas a la violencia, tales como la carencia de afecto, apoyo e implicación por parte de los padres, los conflictos frecuentes entre cónyuges y las interacciones agresivas entre los hermanos.

Entre los factores cognitivos se señala que “los sujetos agresivos no tienen en su repertorio respuestas a situaciones adversas que no sean agresivas” (Antón, et al., 2002, p 2). No disponen de las herramientas emocionales, tales como la tolerancia a la frustración, el manejo del enojo y de las emociones en general, las cuales son necesarias para buscar respuestas alternativas a la agresión.

Igualmente, estos autores indican que puede haber factores relacionados al desarrollo social del individuo. Aquí se podría mencionar el auto concepto, el

cual se forma a partir del sentido de valoración propia en relación a los mensajes que el niño recibe sobre cómo es percibido por los otros. Como explica Antón (2002) la formación de la identidad depende de lo que otros piensan y de lo que la persona aprende de sí mismo a través de la interacción con ellos, teniendo más peso lo que piensan los otros significativos de las relaciones primarias, principalmente los padres.

Antón et al (2002) establecen que los factores de personalidad que se relacionan con las conductas violentas se refieren a características como “despreocupación por los demás, gusto por burlarse de los demás y ponerles en ridículo e incluso crueldad e insensibilidad ante los problemas de los demás”. (Antón et al., 2002, p 2). Estos individuos presentan bajas habilidades sociales como la empatía y la asertividad que favorecen la comunicación con los otros.

Díaz- Aguado (2005) señala que estudios científicos han determinado como características de los estudiantes agresores el razonamiento moral primitivo, la tendencia a abusar de su fuerza física, impulsividad, baja tolerancia a la frustración, dificultad para acatar límites, bajo rendimiento y relaciones negativas con los adultos.

También, las diferencias de género en la forma en que se socializa la expresión de la agresividad inciden en que según Ortega, Sánchez, Ortega-Rivera (2005) el porcentaje de varones que realizan actos de violencia escolar sea más alto que el de mujeres. Se observa que los hombres recurren con más frecuencia a la violencia física o de formas directas, mientras que las mujeres ejercen violencia de tipo relacional, es decir, el aislamiento, rechazo o indiferencia hacia la víctima. Esto puede estar relacionado con las expectativas y estereotipos de género, que fomentan la agresividad como una característica masculina, mientras que se espera que las mujeres sean más pasivas.

Todos estos factores personales, familiares y sociales pueden actuar como factores de riesgo para que la persona reaccione de manera negativa.

2.2.3 Causas sociales

Además de los factores personales, se encuentran otras situaciones que afectan lo que acontece dentro de la escuela. Abramovay (2005) clasifica las causas de la violencia en dos tipos: endógenas y exógenas. Dentro de las causas endógenas o propias del sistema se encuentran los reglamentos, los planes gubernamentales de educación, la calidad de la enseñanza, la disponibilidad de recursos, entre otros factores que provocan tensiones y dificultades en la convivencia en la escuela. Fernández (1999) menciona clima escolar, relaciones interpersonales y rasgos de personalidad de los estudiantes.

Los factores exógenos son de índole socioeconómica y externos a la escuela. Incluye la exclusión social, racial y de género, el crecimiento de las pandillas, el tráfico de drogas, los cambios en la estructura familiar y la falta de espacios de socialización para los jóvenes, situaciones que escapan al control escolar pero que afectan su funcionamiento. Fernández (1999) incluye a la familia y la influencia de los medios de comunicación. Así, “la escuela es vista como víctima de situaciones que están fuera de su control.” (Abramovay, 2005, p. 58).

También en relación con el componente social de la violencia, se tiene que esta se aprende, se reproduce y se ve afectada por las condiciones de vida en un lugar y momento histórico determinados. Por ejemplo, la socialización en un contexto donde se dan cotidianamente manifestaciones de violencia, genera una “potencialidad a la actuación violenta o a la desensibilización con respecto a sus implicaciones y consecuencias” (Ministerio de Salud, OMS, OPS, 2004, p.7). El uso de la violencia en todas sus formas se naturaliza hasta ser aceptada como un elemento normal presente en la vida.

Como se indicó antes, los conflictos en las escuelas no se limitan al uso de la fuerza sobre otras personas, sino que se dan formas más sutiles de agredir. En este sentido es útil el concepto de violencia simbólica introducido por Bourdieu (citado por Calderone, 2004) para referirse a la violencia que no se

ejerce directamente de forma física, sino por la imposición de una cosmovisión o rol social, por parte de los sujetos dominantes a los sujetos dominados. Para Liberman (2008) algunos ejemplos de violencia simbólica en los centros educativos son la desigualdad social, la imposición de roles patriarcales, el abuso de poder, entre otros.

Un factor muy importante ante los conflictos y las interacciones violentas es el manejo que hacen los docentes y la institución educativa. En este sentido, en la escuela tradicionalmente se han permitido las interacciones violentas, por ejemplo los comportamientos agresivos que algunos maestros ejercen como parte del grupo dominante hacia los niños, son conocidos, permitidos y callados.

Para Díaz- Aguado (2005) en el sistema escolar hay un currículo oculto que potencia las situaciones de violencia en las escuelas. Un currículo oculto es “un conjunto de procedimientos que discurren por debajo del control que el profesorado realiza de forma consciente y planificada” (Ortega, 1997, p 31).

Según Díaz- Aguado (2005), en relación a la violencia, el currículo oculto se manifiesta por medio de tres elementos: El primero de ellos es la tendencia a minimizar la violencia, ya que según esta autora, socialmente se fomenta que es normal que los niños, especialmente varones tengan peleas. Otra es que los docentes suelen actuar de forma pasiva, intentando no involucrarse, haciendo sentir a la víctima desprotegida y al agresor apoyado (Díaz- Aguado, 2005). Finalmente, se apunta al mal manejo de la diversidad, pues esta autora indica que ser diferente es un factor de riesgo para ser agredido, pues a los estudiantes no se les enseña a respetar y valorar la diversidad.

En esta línea, Arias (2009) indica que un currículo oculto que propicie un clima escolar negativo o que violente al estudiante amplía la brecha que entorpece la comunicación y puede amplificar las respuestas agresivas. Para este autor, cuando los estudiantes sienten que sus necesidades no son escuchadas, se establecen patrones relacionales negativos que provocan reacciones defensivas de rechazo y rebeldía contra las figuras de autoridad.

De esta forma se observa como la génesis de la violencia está relacionada con una multiplicidad de factores, tanto con características personales de cada uno de los individuos que confluyen en la escuela, las características en sí del sistema educativo general y de cada institución en particular, así como factores sociales externos que afectan las relaciones entre los individuos.

2.2.4 Factores familiares

El contexto familiar es fuente de desarrollo y aprendizaje de habilidades, pero también, si la interacción entre sus integrantes no es de calidad, puede ser un factor de riesgo que predisponga a aprender a responder con agresividad e inapropiadamente a los iguales (Trianes, 2001). En este sentido, en distintas investigaciones se ha constatado que el clima familiar positivo caracterizado por la cohesión afectiva entre padres e hijos, el apoyo, la confianza e intimidad entre ellos y la comunicación familiar abierta y empática, favorece el ajuste conductual y psicológico de los hijos (Casas y cols., 2004), mientras que por el contrario, el clima familiar negativo en un contexto donde no exista ninguno de los componentes mencionados, constituye uno de los factores de riesgo más directamente relacionados con los problemas de conducta en niños y adolescentes (Casas, 2004). En este sentido en un trabajo reciente de Navarro, Musitu y Herrero (2007) se confirma el hecho de que la desorganización familiar (problemas de comunicación, vínculo emocional y capacidad de adaptación) tiene repercusiones muy significativas en el ajuste (delincuencia, violencia, victimización y sintomatología depresiva) en los hijos e hijas adolescentes.

Dentro de lo que se denomina clima familiar negativo se han identificado numerosas variables familiares que parecen incidir en el comportamiento agresivo del hijo y que presentamos en la tabla siguiente a partir de los resultados obtenidos en los trabajos de Estévez, Musitu y Herrero (2006),

Variables Familiares, asociadas con la conducta violenta en Adolescentes:

- _ Carencia de afecto, apoyo e implicación de los padres.
- _ Permisividad y tolerancia de la conducta agresiva del hijo.
- _ Disciplina inconsistente, inefectiva y demasiado laxa o demasiado severa.
- _ Estilo parental autoritario y uso excesivo del castigo.
- _ Problemas de comunicación familiar.
- _ Conflictos frecuentes entre cónyuges.
- _ Utilización de la violencia en el hogar para resolver los conflictos familiares.
- _ Problemas psicológicos y conductuales en los padres.
- Rechazo parental y hostilidad hacia el hijo.
- _ Falta de control o control inconsistente de la conducta de los hijos.
- _ Interacciones agresivas entre los hermanos

Otra variable familiar que en ocasiones se ha asociado con los problemas conductuales en la adolescencia es el **nivel sociocultural bajo de la familia**. Sin embargo, existe cierto consenso en considerar que el nivel sociocultural no constituye per se un factor de riesgo, sino que la explicación del vínculo entre nivel sociocultural y violencia estaría en el hecho de que las familias de nivel sociocultural bajo suelen ser más punitivas e intolerantes ante la desobediencia de los hijos, en comparación con las de nivel sociocultural medio-alto.

Las razones podrían ir desde que los padres suelen ser más jóvenes o estar peor informados, a que la supervivencia les hace estar más centrados en mejorar sus condiciones de vida que en atender las necesidades de los hijos (Vila, 1998). De hecho, tal y como apunta Vila, distintas investigaciones han puesto de manifiesto que las familias de nivel sociocultural bajo y medio-alto se diferencian entre sí en los siguientes cuatro aspectos:

1. Las familias de nivel sociocultural bajo acentúan la obediencia y el respeto a la autoridad, mientras que las de nivel sociocultural medio alto enfatizan la curiosidad, la ambición, la independencia y la creatividad.

2. Las familias de nivel sociocultural bajo son más restrictivas y autoritarias que las familias de nivel sociocultural medio-alto, que suelen ser más democráticas.

3. Las familias de nivel sociocultural medio-alto fomentan más la comunicación familiar y utilizan un lenguaje más complejo que las de nivel sociocultural bajo.

4. Las familias de nivel sociocultural medio-alto se muestran más cariñosas y cálidas con sus hijos que las de nivel sociocultural bajo.

Hasta ahora hemos hablado de variables familiares que ejercen una influencia directa en el desarrollo de problemas de comportamiento en los hijos, sin embargo, es importante destacar que la familia también puede influir indirectamente en el ajuste comportamental del adolescente a través del grupo de amigos. En este sentido, se ha comprobado que los padres atentos, comprensivos y que ofrecen apoyo a sus hijos, les ayudan a desarrollar habilidades sociales adecuadas para resistir la presión del grupo de iguales y evitar la elección de amigos con problemas de conducta (Vitaro, Brendgen y Tremblay, 2000).

2.2.5. Factores escolares

Se ha observado que algunas características propias de los centros de enseñanza pueden favorecer el desarrollo de comportamientos violentos en las escuelas, como por ejemplo, la masificación de estudiantes en las aulas, la carencia de normas de comportamiento claras para los alumnos y la orientación autoritaria versus democrática del profesorado Hernández, T. Y Casares, E. (2002).

Algunos autores como Rodríguez (2004) llegan a afirmar que existen escuelas que son verdaderas “fábricas” de violencia por varias razones, entre las que destaca:

1) La falta tanto de motivación como de estrategias eficientes para hacer frente a los problemas de comportamiento del alumnado,

2) El trato desigual del profesorado a los alumnos, que en ocasiones otorga privilegios únicamente a determinados estudiantes en detrimento de otros, con el consiguiente malestar de los menos atendidos,

3) La existencia de dobles mensajes en el aula, por ejemplo cuando el profesor utiliza el castigo como medio para mejorar la conducta de un estudiante en el aula, lo que además, en muchas ocasiones genera un “efecto rebote” y más agresividad en el alumno.

Frente a estos factores de riesgo, Pérez (2003) propone la puesta en marcha de los siguientes factores de protección y prevención de la violencia escolar, cuya finalidad última es que los alumnos aprendan a convivir:

_ Crear un buen clima escolar en el centro, un lugar acogedor donde los alumnos se sientan aceptados como personas y se impliquen en actividades académicas de carácter cooperativo.

_ Incluir en el currículum temas y procedimientos que favorezcan las relaciones sociales, como por ejemplo la educación en valores o actividades para el desarrollo de habilidades sociales y personales.

_ Prestar atención individualizada a los agentes de conflicto: la conducta antisocial requiere un tratamiento directo y no debe “dejarse pasar”. Hay que ofrecer apoyo a la víctima e informar a los responsables escolares y a los padres.

_ Implicar a los alumnos en la toma de decisiones en el centro a través de asambleas y adjudicarles responsabilidades, como por ejemplo la de escuchar, mediar o ayudar a sus compañeros en la resolución de conflictos.

_ Revisar la organización escolar: crear espacios y tiempos para establecer encuentros, supervisar los recreos y excursiones y capacitar a los docentes en el tema de la no violencia.

Pero además de estos factores generales del centro educativo, existen otros factores más específicos de la organización del aula relacionados con los problemas de conducta en los alumnos. Cava y Musitu (2002) señalan los siguientes:

- 1) La realización de actividades altamente competitivas entre los estudiantes,
- 2) El aislamiento y rechazo social que sufren algunos alumnos,
- 3) La tolerancia y naturalidad con la que se perciben las situaciones de violencia y maltrato entre compañeros,
- 4) La poca importancia que se concede al aprendizaje de habilidades interpersonales y
- 5) El desconocimiento de formas pacíficas de resolución de conflictos.

Como contrapartida, dos importantes medidas que deberían aplicarse en la vida diaria del aula para prevenir los problemas de conducta serían la transmisión de actitudes y valores de democracia y ciudadanía por el profesorado (Jares, 2001) y la creación de momentos de reflexión con los alumnos sobre los problemas de comportamiento en el aula.

Otra manera eficaz de favorecer la convivencia en el aula es a través de actividades de aprendizaje cooperativo (Ovejero, 1990). Muchas veces la dinámica del aula se basa en la realización de actividades competitivas y el énfasis recae fundamentalmente en el éxito en los exámenes, en detrimento de la puesta en marcha de actividades cooperativas y de premiar la reflexión individual.

Como destacan Johnson y Johnson (1999), en las situaciones de aprendizaje cooperativo, puesto que los alumnos interactúan directamente con sus compañeros, se incrementa su conocimiento mutuo y su esfuerzo por ponerse en el lugar del otro. Este hecho permite que el adolescente desarrolle su capacidad para percibir y comprender los sentimientos de los demás, posibilitando así el cambio en la percepción del compañero, lo que resulta un

primer paso hacia el logro de la integración social de muchos estudiantes que sufren problemas de victimización.

Además, en las actividades de aprendizaje cooperativo existe una interdependencia positiva entre todos los escolares, ya que dependen los unos de los otros y todos participan y colaboran en el desempeño de la tarea. Esta actividad pone en práctica habilidades como la escucha activa, el respeto del turno de palabra o el apoyo a los compañeros.

Cabe destacar que el profesorado desempeña un papel fundamental en la puesta en marcha de todas estas propuestas de mejora de la convivencia en el aula y la escuela y, por tanto, tiene mucho que aportar en la prevención de situaciones conflictivas que implican comportamientos violentos en el alumnado.

En esta línea, investigaciones recientes han puesto de manifiesto que cuando el profesor se esfuerza por establecer contactos positivos con sus alumnos, les ofrece atención individualizada, les trata con respeto y les ofrece apoyo, disminuyen los comportamientos agresivos en el aula, mientras que por el contrario, cuando el profesor desatiende a sus alumnos y se comporta irrespetuosamente con ellos, fomenta la agresividad en el aula (Jares, 2001).

Finalmente, algunos adolescentes se comportan agresivamente en la escuela porque se han asociado con amigos que también participan en conductas violentas. Entre ellos definen y crean sus propios códigos y normas y refuerzan sus propias conductas. Los actos antisociales son aplaudidos y aprobados, por lo que la probabilidad de que la desviación se agrave se incrementa. Además, cuando un adolescente pertenece a uno de estos grupos violentos, mantiene menos interacciones positivas con otros compañeros y disminuye sus posibilidades de aprender habilidades sociales adecuadas. Por otro lado, el agresor sabe que casi con toda seguridad saldrá impune de su conducta, puesto que ni las víctimas ni los “espectadores” suelen denunciar a los profesores estos hechos por miedo a represalias (Rodríguez, 2004).

2.2.6 Dimensiones y niveles de la violencia

Junto con asumir una nomenclatura del fenómeno, es posible desglosar elementos más específicos en su análisis, en especial si se quiere levantar información diagnóstica acerca de su manifestación. Como se ha descrito se asume una amplia definición de violencia, que permite incorporar distintos niveles, manifestaciones y tipos del fenómeno.

De esta forma es posible identificar las siguientes dimensiones de la violencia

Ajenjo, F. & Bas, J. (2005).

Violencia física: Se refiere a cualquier daño directo hacia cualquier integrante de la comunidad escolar fruto de la agresión de otro actor -o grupo- del sistema escolar en el espacio escolar. Considera “formas de victimización directa, como amenazar o agredir con armas y pegar; y formas indirectas de victimización, como romper y robar cosas (pertenecientes ya sea a otros agentes educativos, como a la institución escolar)”

Violencia material: Es aquella agresión dirigida hacia la infraestructura o bienes de la escuela, tales como el rayar paredes, destruir inmuebles en salas o en otro espacio del colegio, entre otros.

Violencia psicológica: Alude a aquellas agresiones que van desde lo verbal hasta la exclusión social o aislamiento de otro. Ofensas, apodosos burlescos, humillaciones, exclusión de participar en juegos, entre otros, son algunos ejemplos de este tipo de agresión.

Violencia mixta: Este tipo de agresión considera la violencia de tipo física y psicológica. Dentro de esta agrupación estarían las amenazas y constantes acosos con posibles agresiones físicas o de tipo sexuales. Incluye entonces dos formas de violencia físico-psicológicas: amenazar con el fin de intimidar y/ u obligar, y acosar y/ o agredir sexualmente.

A su vez, es relevante también poder identificar distintos niveles de violencia.

Si bien se reconoce que la sola presencia de fenómenos de agresión entre los distintos actores del sistema, es importante establecer la existencia de violencia, luego su gravedad y posteriormente su reiteración.

De esta forma, los niveles de Violencia escolar estarán compuestos según su:

Intensidad: Da cuenta de la gravedad del acto violento, donde a medida que sean más graves aquellos hechos de violencia la intensidad será mayor. Eventos de mayor intensidad van más allá de la transgresión de una norma escolar, sino que pueden traspasar ciertas leyes civiles, como por ejemplo: porte de armas, consumo drogas, peleas entre pandillas, entre otros.

Frecuencia: Da cuenta de la periodicidad de los actos violentos, es decir, cuándo a menudo se presentan este tipo de situaciones. Por ejemplo, cuán sistemáticamente se dan situaciones de acoso físico y/o psicológico a los más débiles. Si las agresiones se dan habitualmente, se puede hablar entonces de una violencia de carácter frecuente y por ende más grave.

f. METODOLOGÍA

El tipo de investigación a realizar será descriptivo, implica la recopilación y presentación sistemática de los datos para tener una idea precisa sobre la relación que existe entre los estilos de comunicación utilizado por los padres en las actitudes violentas de los estudiantes del noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina.

Entre los **métodos** a utilizarse serán: el método científico, para seguir la secuencia en todo el proceso investigativo, permitiendo la observación de la realidad, la identificación del problema, el desarrollo de la problematización que será explicado mediante el sustento científico del marco teórico, que orientan la temática propuesta y reúne la descripción de elementos conceptuales referidos a la comunicación familiar y las actitudes de violencia en el establecimiento educativo, con este método también es posible, el análisis y la interpretación de los datos, para finalmente llegar al establecimiento de conclusiones y recomendaciones. El método analítico sintético, permitirá el análisis ordenado y lógico de la información bibliográfica para contrastar con la información que se obtenga mediante la tabulación e interpretación de los datos, también ofrecerá respuesta y claridad al problema planteado y al logro de los objetivos, concretando de esta manera la discusión de los resultados que llevará al establecimiento de las conclusiones y recomendaciones. El método deductivo ayudará a analizar detalladamente uno de los aspectos más importantes de los estilos de comunicación familiar, si tiene o no relación con las actitudes violentas de los estudiantes sujetos a esta investigación.

El método inductivo permitirá abordar la información partiendo de conocimientos particulares a un análisis general de los hechos.

Procedimiento: Se solicitara permiso a la Autoridad de la institución para la aplicación de los instrumentos de investigación de campo, con el compromiso de devolver los resultados en un acto de socialización, y luego el consentimiento a las y los estudiantes.

Técnicas e Instrumentos: La recolección de la información se obtendrá mediante la aplicación de la técnica de la encuesta estructurada (Anexo 1) que contiene datos de información general como edad, sexo y otros indicadores de las dos variables. Los instrumentos que se utilizarán: La escala de comunicación padres- hijos/as (CA-M/CA-P) de Barnes y Olson (1982). Nombre original: Escala de Comunicación Padres-Adolescente –PACS- (Anexo 2), la misma que contiene 20 ítems para entender mejor el tipo de comunicación que el adolescente mantiene con su familia: A (comunicación abierta); O (comunicación ofensiva); E (comunicación evitativa) esta tiene 5 respuestas que pueden variar de: nunca, pocas veces, algunas veces, muchas veces y siempre .La administración puede ser individual o colectiva. En un tiempo aproximado de aplicación: 9-11 minutos. La población a la que va dirigida: Adolescentes de 11 a 20 años.

En relación a la Codificación: La escala original presenta una estructura de dos factores que se refieren al grado de apertura y a la presencia de problemas de comunicación familiar. Sin embargo, en la muestra española, la escala presenta una estructura factorial de tres factores (para el padre y la madre separadamente):

Comunicación abierta (ítems 1+2+3+6+7+8+9+13+14+16 y 17) este factor explica el 30.7% de la varianza total.

Comunicación ofensiva (ítems 5+12+18+19). Explica el 21.8% de la varianza total.

Comunicación evitativa (ítems 4+10+11+15+20). Explica el 9.5% de la varianza total.

Propiedades psicométricas:

Fiabilidad: La consistencia interna de la escala general es de $\alpha = .75$ (Musitu et al., 2001). El coeficiente alpha de las sub escalas es: 0.87 para

comunicación abierta, 0.76 para comunicación ofensiva y 0.75 para comunicación evitativa.

En la presente muestra, (Tesis) al factorizar por componentes principales y rotar la solución factorial por el método Oblimín, con base en el criterio Kaiser (auto valores en la extracción mayores a 1), se obtiene una estructura de tres factores relacionados que explica el 61.52% de la varianza total en la muestra de padres y el 54.10% en la muestra de madres.

El primer factor de 11 reactivos coincide con los dos estudios anteriores, al que se denominó apertura a la comunicación. Su consistencia interna entre las madres fue de $a=.92$ y entre los padres $a=.94$. Las puntuaciones en el factor se definen por la suma simple de estos 11 reactivos. El reactivo 10 (cuando estoy enojado no le hablo) satura con mayor fuerza en el factor de comunicación ofensiva en la muestra de madres. En la de padres, presenta saturaciones mayores a .40 y casi equivalentes en los dos últimos factores. Por lo que el factor de comunicación ofensiva se define por la suma simple de cinco reactivos (5, 10, 12, 18 y 19) y el factor de comunicación evitativa se define por la suma simple de cuatro reactivos (4, 11, 15 y 20). En el factor de comunicación ofensiva la consistencia interna entre las madres fue de $a=.74$ y entre los padres $a=.75$; y en el factor de comunicación evitativa fue de $a=.43$ para madres y $a=.65$ para padres. Como el tercer factor muestra consistencia baja en base en el criterio de Cattell (punto de inflexión de la curva de sedimentación), se puede definir una estructura de dos factores. En la muestra de padres se obtiene una varianza total explicada 55.04% de la varianza total y en la de madres de 48.25%. En ambas muestras, el primer factor de está definido por 12 reactivos (1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11, 13, 14, 16 y 17) y se puede denominar apertura a la comunicación. El segundo factor está definido por 8 reactivos (4, 5, 10, 12, 15, 18, 19 y 20) y se puede denominar problemas de comunicación. La consistencia interna del primero en padres es de .92 y en madres de .88; el Alpha del segundo factor es de .80 en padres y .75 en madres.

Validez: La comunicación abierta entre padres y adolescentes presenta correlaciones positivas con las distintas dimensiones de la autoestima y el apoyo familiar y del amigo, y correlaciones negativas con estrés percibido y sintomatología depresiva en el hijo/a. Al contrario, los problemas de comunicación familiar correlacionan positivamente con la conducta delictiva y negativamente con las dimensiones de la autoestima y el apoyo familiar y del amigo. Martínez, B., Estévez, E., y Jiménez, T. (2003).

En segundo lugar, se aplicó la Escala de Violencia Escolar de Grupo LISIS. Universidad de Valencia, Facultad de Psicología, para que los estudiantes indiquen si han estado involucrados en conductas violentas durante los últimos 12 meses.

Las Características de la Escala de Violencia Escolar, autor:Rubini y Pombeni (1992) Adaptación: Grupo LISIS. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología. Compuesta de 19 ítems, el tiempo aproximado de aplicación es de 7 minutos. La población a la que va dirigida: desde los 11 años hasta los 20 años.

La Codificación: **Conducta Violenta/Disruptiva:** ítem 1+ 2+ 3+ 4+ 5+ 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12+ 13. **Victimización:** ítem 14 + 15 + 16 + 17 + 18 + 19.

Propiedades psicométricas: Fiabilidad: La fiabilidad de la escala global según el alpha de Cronbach es de .87. La fiabilidad de las dimensiones es la siguiente: Conducta Violenta/Disruptiva (.84) y Victimización (.82). Validez: La dimensión victimización muestra correlaciones positivas con la presencia de sintomatología depresiva y de estrés percibido. La dimensión conducta violeta correlaciona negativamente con la actitud positiva hacia la autoridad, la autoestima familiar y el apoyo familiar.

Esta escala ha sido utilizada, en varias investigaciones publicadas, en las que se ha avalado su idoneidad para obtener una medida de problemas de comportamiento y victimización en la escuela. Estévez, E., Llinares, L., Cava, M.J., y Martínez, B. (2002).

La población o universo constituyen 481 estudiantes, de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso y la muestra a investigarse será de 159 estudiantes que corresponde a los estudiantes de los novenos años de Educación Básica, sección vespertina, paralelos: A, B, C, D, E.

Con los datos obtenidos y la utilización de la estadística descriptiva, se procederá a organizar, precisar e interpretar los resultados, mismos que en un proceso de análisis, síntesis, inducción, y contrastación con el marco teórico, concretará la discusión, para dar respuesta al problema planteado, al logro de los objetivos, y restablecer las conclusiones y recomendaciones de la presente investigación.

g. CRONOGRAMA

ACTIVIDAD	NOVIEMBRE 2013				DICIEMBRE 2013				MARZO 2014				ABRIL 2014				OCTUBRE 2014				DICIEMBRE 2014				FEBRERO 2015			
	semanas				Semanas				Semanas				Semanas				Semanas				Semanas							
Elaboración del tema Planteamiento del problema	■	■	■	■																								
Elaboración de la problemática, justificación y objetivos	■	■	■	■																								
Revisión de literatura			■	■																								
Elaboración de metodología y cronograma de trabajo			■	■																								
Elaboración de borrador			■	■	■																							
Presentación del proyecto de tesis					■	■																						
Pertinencia del proyecto						■	■																					
Designación del director								■																				
Estudio de campo análisis de datos									■	■	■																	
Revisión de avances del desarrollo de investigación.										■	■																	
Elaboración y entrega del primer borrador										■	■	■	■	■	■	■												
Correcciones																	■	■										
Presentación de tesis para su calificación y correcciones																		■	■	■	■	■						
Graduación																									■	■	■	■

h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO

RECURSOS INSTITUCIONALES

Universidad Nacional de Loja

Unidad Educativa Bernardo Valdivieso

RECURSOS HUMANOS:

Directivos del colegio.

Investigadora.

Estudiantes del colegio.

RECURSOS ECONÓMICOS

Descripción	Costo
Computadora y Flash Memory	715,00
Copias, impresiones	150,00
Compra de bibliografía	150,00
Gastos en internet	50,00
Materiales de oficina, anillados y empastados	90,00
Movilización	150,00
Imprevistos	60,00
Total	\$ 1365,00

FINANCIAMIENTO

El financiamiento del trabajo investigativo será asumido por la investigadora de acuerdo al siguiente presupuesto.

i. BIBLIOGRAFÍA

Revistas electrónicas

1. Estévez, E, Murgui, S, Moreno, D y Musitu, G. (2007), Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*. Vol. 19, nº 1, pp. 108-113.
2. Apter, Terri, psicóloga de la Universidad de Cambridge. "En la adolescencia las discusiones mejoran la comunicación entre padres e hijos", en www.elmundosalud.com.", *Neuropsiquiatría*.
3. Mardomingo, María Jesús, jefe de la sección psiquiatría infantil del hospital Gregorio Marañón, en ob. cit. elmundosalud.com.
4. Jiménez, Teresa et al. Comunicación familiar y ánimo depresivo: el papel mediador de los recursos psicosociales del adolescente. Ciudad de México: *Revista Mexicana de Psicología* Vol. 24, nº2, p. 269 (2007).
5. Cava María Jesús Universidad de Valencia. Comunicación Familiar y Bienestar Psicosocial en Adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología social*, 2003, Vol, 1(1), 23-27
6. Morla Boloña, Ricardo *et al.* Depresión en adolescentes y desestructuración familiar en la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Bogotá: *Revista Colombiana de Psiquiatría* Vol, 35, nº2, pp. 149-154 (2006).
7. Estévez López, Estefanía et al. El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. Valencia: *Salud Mental* Vol. 28, nº4, pp. 81-88 (2005).
8. Estévez, E, Murgui, S, Moreno, D y Musitu, G. (2007), Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*. Vol. 19, nº 1, pp. 108-113.

9. Arias, L. (2009). Las interacciones sociales que se desarrollan en los salones de clase y su relación con la práctica Pedagógica que realiza el docente en el aula. En Revista Posgrado y sociedad. Sistema de Estudios de Posgrado. Costa Rica.

Universidad Estatal a Distancia. Volumen 9. Número 2. Setiembre 2009, pp. 37-57.

10. Del Castillo, H y Varela, A (2002).Una Aproximación a las Situaciones de Violencia Escolar a través de las Motivaciones del Agresor. Revista Electrónica interuniversitaria de *Formación del Profesorado*, 5, 4.

11. Abramovay, M. (2005).Violencia en las Escuelas. Un gran desafío. Revista iberoamericana de Educación, 38, 53-66.

12. Díaz-Aguado, M (2005). Porqué se produce la violencia Escolar y cómo Prevenirla. Revista iberoamericana de Educación, 037, 17- 47.

13. Ortega, R; Sánchez, V; Ortega- Rivera, J; Del Rey, R y Genebat, R. (2005) Violencia escolar en Nicaragua. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol. 10, Núm. 26, 787 -804.

14. Antón, Carbonero, Rojo, Cubero y Blanco (2002) Las agresiones en las escuelas percibidas por los estudiantes. Revista Electrónica Interuniversitaria de formación del Profesorado, 5,1.

15. Salinas, Posadas e Isaza (2002).A propósito del Conflicto Escolar. Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5 (4).

16. Giraldo, A. (2002).Violencia Colombiana versus Violencia Escolar. Revista Electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado, 5 (2).

17. Mestre, M; Tur, A; Samper, P; Nácher, M y Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial.

18. Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. Revista Cubana de Medicina General Integral. Volumen 13 n.6. Ciudad de La Habana.

19. Tesson, G et al. Micro-sociology and psychological development: A sociological interpretation of Piaget's theory. Ambert Editorial. Estudio sociológico de púberes. Vol. 7, pp. 101-126 (1995).
20. Calderone, M. (2004). Sobre Violencia Simbólica en Pierre Bourdieu. En La Trama de la Comunicación. Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina. UNR Editora. Vol. 9.
21. Liberman, B. (2008). La violencia en las escuelas, una problemática que nos convoca. Que hacer educativo. Abril, PP. 28- 36.
22. Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania. Estado del arte. Revista de Educación, núm. 313 pp. 53-78.
23. Trianes, M.V., Sánchez, A. y Muñoz, A. (2001). Educar la convivencia como prevención de violencia interpersonal: perspectivas de los profesores. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 41, 73-93.
24. Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D. y Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. Fundación Infancia y Aprendizaje. Cultura y Educación, 18 (3-4), 335-344
25. Ajenjo, F. & Bas, J. (2005). Diagnóstico de violencia escolar. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile & Fundación Paz Ciudadana.
26. Pérez, G. (2003). Educación social y violencia. En S. Yubero, E. Larrañaga y J. F. Morales: La sociedad educadora (pp. 165-183). Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
27. Vitaro, F., Brendgen, M. y Tremblay, R. E. (2000). Influence of deviant friends on delinquency: Searching for moderator variables. Journal of Abnormal Child Psychology, 28, 313-325. Traducido por Tremblay (2000).
28. Hernández, T. Y Casares, E. (2002). Aportaciones teórico-prácticas para el conocimiento de actitudes violentas en el ámbito escolar. Pamplona: Instituto Navarro de la Mujer.
29. Martínez, B., Estévez, E., y Jiménez, T. (2003). Influencia del funcionamiento familiar en la conducta disruptiva en adolescentes. VIII Congreso Nacional de Psicología Social. Torremolinos (Málaga).

30. Estévez, E., Llinares, L., Cava, M.J., y Martínez, B. (2002). Conducta disruptiva y actitud hacia la autoridad institucional en adolescentes: el rol de la escuela. IV Congreso Estatal de Escuelas de Trabajo Social. Alicante.

Libros.

1. DeFleur M., y col. (2005). Fundamentos de Comunicación Humana. Tercera edición. México: McGraw Hill.

2. Craig, G y Baucum, D. (2009). Desarrollo psicológico. México. Pearson Educación. Novena edición.

3. Punset, E. (2006). El alma está en el cerebro. Radiografía de la máquina de pensar. Madrid, España. Ed. Aguilar.

4. Iacoboni, M. (2009). Las neuronas espejo: Empatía, neuropolítica, autismo, imitación, o de cómo entendemos a los otros. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores.

5. Fernández, I. (1999). Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad. España. Nancea S. A. de Ediciones Madrid.

6. Gimelo Adelina. La familia el desafío de la diversidad. Año 2002. Primera edición. Editorial Ariel.

7. Cangas, A. Moldes, P. (2007). Claves: Habla con tus hijos. México: Koala

8. Van Pelt Nancy. Como formar hijos vencedores. Año 2008. Tercera edición. Editorial Sudamericana. Pág. 38

9. Casas, F. (1998). Infancia: perspectivas psicosociales. Barcelona: Paidós.

10. Navarro, I., Musitu, G. y Herrero, J. (2007). Familias y Problemas. Madrid: Editorial Síntesis.

11. Johnson, D.W. y Johnson, R.T. (1999). Cómo reducir la violencia en las escuelas. Buenos Aires: Paidós.

12. Ovejero, A. (1990). El aprendizaje cooperativo. Una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional. Barcelona: PPU.

13. Rodríguez, N. (2004). Guerra en las aulas. Madrid: Temas de Hoy.
14. Vila, I. (1998). Familia, escuela y comunidad. Barcelona: Horsori.
15. Jares, X. R. (2001). Educación y conflicto. Madrid: Popular.

Internet

1. Ministerio de Salud, OMS, OPS (2004). La violencia social en Costa Rica. En: www.netsalud.sa.cr. Martes 16 de noviembre de 2010.

2. Departamento de Educación de los Estados Unidos Oficina de Asuntos Intergubernamentales e Inteligencia Washington, D.C. (2004). Cómo ayudar a su hijo durante los primeros años de la adolescencia Adaptado y corregido por Verano, G. Recuperado el 16 de agosto de 2013 de <http://www2.ed.gov/espanol/parents/academic/adolenscencia/part6.html>.

3. Yussif, D. (2009). Manejo de la autoridad y los límites durante la adolescencia. México: UNAM Recuperado el 11 de agosto de 2013 de <http://xochimilco.humboldt.edu.mx/secprep/prevencion/TALLER-Autoridad-Limitespps>.

MATRIZ DE CONSISTENCIA LÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN

TEMA	PROBLEMA	OBJETIVOS	VARIABLES		ESQUEMA DEL MARCO TEÓRICO		
<p style="text-align: center;">LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN FAMILIAR Y LAS ACTITUDES VIOLENTAS DE ESTUDIANTES DEL NOVENO AÑO DE EDUCACION BASICA DE LA UNIDAD EDUCATIVA BERNARDO VALDIVIESO, SECCION VESPERTINA, PERIODO 2013-2014</p>	<p style="text-align: center;">¿Cómo los estilos de comunicación familiar influyen en las actitudes violentas de estudiantes del noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina, periodo 2013-2014?</p>	GENERAL	INDEPENDIENTE	DEPENDIENTE	<p>1. LA COMUNICACIÓN FAMILIAR 1.1. La Comunicación, generalidades 1.2. Comunicación familiar y los Estilos de Crianza 1.3. Comunicación familiar (Padres e Hijos). 1.4. Diversidad en los estilos de comunicación 1.5. Comunicación padres e hijos adolescentes 1.6. Estrategias de comunicación con los hijos adolescentes 1.7. Beneficios de la comunicación adecuada</p> <p>2. ACTITUDES VIOLENTAS 2.1 Definición de violencia 2.2 Causas de la violencia 2.2.1 Causas personales o individuales 2.2.2 Causas ambientales 2.2.3 Causas sociales 2.2.4 Factores familiares 2.2.5. Factores escolares 2.3. Dimensiones y niveles de la violencia</p>		
		Analizar la influencia de los estilos de comunicación familiar en las actitudes violentas de los estudiantes del Noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina, periodo 2013-2014.				Comunicación familiar	Actitudes violentas
		OBJETIVOS ESPECÍFICOS				INDICADORES	
		1	2	3		-Encuesta -Escala de comunicación familiar - Escala de violencia escolar	
		- Identificar los estilos de comunicación familiar presentes en las familias de los estudiantes a través de Cuestionario de Evaluación de la Comunicación Familiar (CECF)	- Identificar las conductas violentas que presentan los estudiantes investigados, mediante la Escala de Violencia Escolar	- Determinar la relación existente entre los estilos de comunicación familiar y las actitudes violentas de estudiantes del Noveno año de Educación Básica de la Unidad Educativa Bernardo Valdivieso, sección vespertina.			

➤ **ANEXOS**

ANEXO 1

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN
ENCUESTA**

Señor y señorita estudiante:

Como egresada de la Carrera de Psicología Educativa y Orientación, es obligatorio realizar un trabajo de investigación previo a la obtención del grado de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Psicología Educativa y Orientación, por lo que solicito comedidamente se digne contestar la presente encuesta, los datos serán manejados con discreción solo por la autora.

Datos informativos:

Sexo: Femenino () Masculino () Paralelo:..... Fecha.....

Edad:.....

1. Señale de acuerdo a su convivencia ¿Con quién vive?

Con sus padres y hermanos () solo con mama y hermanos ()

Solo con papa y hermanos () Con mama y padrastro ()

Con papa y madrastra () solo con abuelos y tíos () Con otras personas ()

2. ¿Cómo es la comunicación en su casa con sus padres?

Muy mala () Mala () Regular () Buena () Muy buena ()

3. ¿Qué tiempo conversa con sus padres?

Más de una hora () Menos de una hora () minutos ()

4. ¿Tiene problemas para comunicarse con sus padres? SI () NO ()

5. ¿Qué importante es para usted la comunicación con sus padres?

Muy importante () Poco importante () Nada importante ()

6. ¿Por qué cree que es importante la comunicación de los estudiantes con sus padres?.....

7. ¿Usted ha observado que sus compañeros dentro del colegio son violentos (golpean, insultan, ponen apodos, amenazan? SI () NO ()

8. Usted ha observado que estudiantes dentro del colegio han pintado y dañado las paredes, han roto ventanas, han molestado a profesores, a estudiantes?

SI () NO ()

9. ¿En qué momento dentro del colegio se observa violencia?

En cambio de hora () Recreo () a la salida del colegio () en horas libres ()

10. Usted ha sido víctima de golpes, insultos, empujones, apodos en el colegio por algún compañero?

SI () NO ()

Por qué:.....

11. Por qué cree usted que los compañeros son violentos en el colegio?

.....

ANEXO 2

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN**

Escala de Evaluación de la Comunicación Familiar (CA-M/CA-P):
Barnes y Olson (1982). Adaptación: Equipo LISIS. Universidad de Valencia.
Facultad de Psicología (2001).

Edad..... Sexo.....Curso/Paralelo.....Fecha.....

Instrucciones:

A continuación vas a encontrar unas frases que describen la **relación con TU madre y con TU padre**. Piensa en qué medida estas frases responden a tu verdadera situación con ellos. Recuerda que no existen respuestas buenas o malas, lo importante es que **reflejen tu opinión personal**. Te recomendamos que empieces por MI MADRE. Cuando acabes, sigue con MI PADRE.

1 NUNCA	2 POCAS VECES	3 ALGUNAS VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIEMPRE
--------------------	------------------------------	--------------------------------	---------------------------	----------------------

		MI MADRE	MI PADRE
	Puedo hablarle acerca de lo que pienso sin sentirme mal o incómodo/a.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Suelo creerme lo que me dice.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Me presta atención cuando le hablo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	No me atrevo a pedirle lo que deseo o quiero	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Me dice cosas que me hacen daño.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Puede saber cómo me siento sin preguntármelo.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Nos llevamos bien.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Si tuviese problemas podría contárselos	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
	Le demuestro con facilidad afecto.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
0	Cuando estoy enfadado, generalmente no le hablo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
1	Tengo mucho cuidado con lo que le digo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2	Le digo cosas que le hacen daño.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3	Cuando le hago preguntas, me responde con sinceridad	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4	Intenta comprender mi punto de vista.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
5	Hay temas de los que prefiero no hablarle.	1 2 3	1 2 3

		4 5	4 5
6	Pienso que es fácil hablarle de los problemas.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
7	Puedo expresarle mis verdaderos sentimientos	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
8	Cuando hablamos me pongo de mal genio	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
9	Intenta ofenderme cuando se enfada conmigo.	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
0	No creo que pueda decirle cómo me siento realmente en determinadas situaciones	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

Comunicación abierta:(ítems 1 + 2 + 3 + 6 + 7 + 8 + 9 + 13 + 14 + 16 + 17)

Comunicación ofensiva:(ítems 5 + 12 + 18 + 19)

Comunicación evitativa:(ítems 4 + 10 + 11 + 15 + 20).

	N	PV	AV	MV	S	TOTAL
A						
O						
E						

ANEXO 3

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LOJA
ÁREA DE LA EDUCACIÓN EL ARTE Y LA COMUNICACIÓN
CARRERA DE PSICOLOGÍA EDUCATIVA Y ORIENTACIÓN
Escala de Violencia Escolar (Rubini y Pombeni)

A continuación, encontrarás una lista de comportamientos que pueden ser realizados por chicos/as de tu edad. Lo que te pedimos es que contestes con sinceridad y sin ningún miedo si alguna vez has realizado algunos de estos comportamientos en los últimos doce meses. (RECUERDA QUE EL CUESTIONARIO ES ANÓNIMO Y NADIE VA A SABER LO QUE HAS RESPONDIDO).

1 NUNCA	2 CASI NUNCA	3 ALGUNAS VECES	4 MUCHAS VECES	5 SIMPRE
------------	--------------------	-----------------------	----------------------	-------------

SI PREFIERES NO INFORMAR SOBRE ALGUNA DE ESTAS SITUACIONES, RODEA EL NÚMERO '0' QUE SE ENCUENTRA SOMBRADO EN AQUELLAS PREGUNTAS QUE LO DESEES. ELLO NOS INDICARÁ QUE PREFIERES NO COMPARTIR ESA INFORMACIÓN CON NOSOTROS. GRACIAS POR TU COLABORACIÓN.

	He pintado o dañado las paredes del colegio				
	He robado objetos de mis compañeros o de la escuela				
	He insultado o tomado el pelo a propósito a los profesores				
	He dañado el carro de los profesores				
	He hecho equivocarse a un/a compañero/a de clase en los deberes o tareas a propósito				
	He agredido y pegado a los compañeros del colegio/				
	He fastidiado al profesor/a en clase				
	He roto los cristales de las ventanas del colegio/				
	He insultado a compañeros/as de clase				
0	He provocado conflictos y problemas en clase				
1	He respondido agresivamente a mis profesores/as.				
2	He roto apuntes y trabajos de mis compañeros/as				
3	He provocado conflictos entre mis compañeros/as				
4	Alguien de colegio/instituto me miró con mala cara				
5	Algún compañero me insultó o me pegó				
6	Algún compañero me robó algo				
7	Se burlaron de mí en clase o me hicieron daño				
8	Alguien del colegio/instituto se metió con mi familia				
9	Alguien del colegio/instituto me echó las culpas de algo que yo no había hecho				

Conducta Violenta/Disruptiva: ítem 1+ 2+ 3+ 4+ 5+ 6 + 7 + 8 + 9 + 10 + 11 + 12+ 13.

Victimización: ítem 14 + 15 + 16 + 17 + 18 + 19.

ÍNDICE

CONTENIDOS	Pág.
– PORTADA	i
– CERTIFICACIÓN	ii
– AUTORÍA	iii
– CARTA DE AUTORIZACIÓN	iv
– AGRADECIMIENTO	v
– DEDICATORIA	vi
– MATRIZ DE ÁMBITO GEOGRÁFICO	vii
– MAPA GEOGRÁFICO Y CROQUIS	viii
– ESQUEMA DE TESIS	xi
a. TÍTULO	1
b. RESUMEN	2
ABSTRACT	3
c. INTRODUCCIÓN	4
d. REVISIÓN DE LITERATURA	7
Comunicación Familiar	7
Generalidades.	7
Definición de comunicación familiar.	8
Comunicación familiar y los Estilos de crianza	9
Estilos de comunicación familiar.	14
Comunicación abierta.	14
La comunicación ofensiva.	15
Comunicación de doble mensaje.	16

La mala comunicación familiar desde un enfoque sistémico.	16
Dinámicas de comunicación familiar y conductas violentas.	18
Diversidad en los estilos de comunicación.	18
Comunicación padres e hijos adolescentes	19
Estrategias de comunicación con los hijos adolescentes.	20
Beneficios de la comunicación adecuada.	21
Actitudes Violentas	23
Teorías de la violencia.	23
Psicoanálisis y la violencia.	25
Psicología social y la violencia.	25
Enfoque etológico de la violencia.	26
Definición de violencia	26
Causas de la violencia	27
Causas personales o individuales	27
Causas ambientales.	28
Causas sociales	30
Factores familiares asociados a la violencia.	32
Variables Familiares, asociadas con la conducta violenta en Adolescentes:	33
Violencia Escolar	35
Factores escolares asociados con la violencia.	36
Los videojuegos y las actitudes violentas.	37
Dimensiones y niveles de la violencia	38
Victimización	39
Características de las víctimas (victimización)	40

Características de las Víctimas Pasivas o Sumisas	41
Características de las Víctimas Provocativas o Agresivas	41
e. MATERIALES Y MÉTODOS	42
f. RESULTADOS	46
g. DISCUSIÓN	61
h. CONCLUSIONES	67
i. RECOMENDACIONES	68
j. BIBLIOGRAFÍA	69
k. ANEXOS	73
a. TEMA	74
b. PROBLEMÁTICA	75
c. JUSTIFICACIÓN	82
d. OBJETIVOS	84
e. MARCO TEÓRICO	85
f. METODOLOGÍA	110
g. CRONOGRAMA	115
h. PRESUPUESTO Y FINANCIAMIENTO	116
i. BIBLIOGRAFÍA	117
ÍNDICE	128